MERCURIO

FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA
Número 144 | Octubre de 2012
EJEMPLAR GRATUITO

GEO, GRAFÍAS IMAGINARIAS

ARTÍCULOS DE **JUSTO NAVARRO, LUIS ALBERTO DE CUENCA, SANTOS SANZ VILLANUEVA, LUIS MATEO DÍEZ, ALBERTO MANGUEL**

NARRATIVA
Chris Bachelder
Rafael Reig
William Trevor
Matilde Asensi
Muriel Spark
Rafael Chaparro
Fernando Royuela
Yasmina Khadra

ENSAYO
Carlos Fuentes
Jean-Claude Carrière
Richard Ford

POESÍA
José Luis Rey
Pedro A. Cruz
Flavia Company

JUAN VIDA, *NATURALEZA DEL FRÍO* (1999)
Técnica mixta sobre lino
195 x 175 cm

CULTURA PARA TODO EL MUNDO
ILUSTRACIÓN SERIAL CUT™
(A)*
El Corte Inglés
*ÁMBITO cultural
www.ambitocultural.es
El Corte Inglés
www.elcorteingles.es

contenidos

Número 144 | Octubre 2012

Mercurio es una publicación
de la Fundación José Manuel Lara
para el fomento de la lectura

Fundación
José Manuel Lara

Presidente **José Manuel Lara**
Vicepresidente **José Creuheras Margenat**
Vocales **Consuelo García Píriz**
Antonio Prieto Martín
Directora **Ana Gavín**

MERCURIO

Director
Guillermo Busutil
Subdirector y editor gráfico
Ricardo Martín
Editor literario
Ignacio F. Garmendia
Coordinadora **Carmen Carballo**
Consejo Editorial **Adolfo García Ortega**
Manuel Borrás
Jesús Vigorra
Diseño original
y maquetación **José Antonio Martínez**
Imprime **Rotocobrhi S.A.U.**
Depósito Legal SE-2879-98
ISSN 1139-7705

© FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA
Edificio Indotorre. Avda. de Jerez, s/n.
41012 Sevilla | Tel: 95 450 11 40
www.revistamercurio.es
revistamercurio@fundacionjmlara.es

Envío de libros para reseñas:
Revista Mercurio
Fundación José Manuel Lara

Para publicidad en Mercurio:
Madrid: **Luis Manuel López**
luismanuel@grupoglobaldecomunicacion.com
Tel: +34 661 66 03 36
Sevilla: **Marcos Fernández**
publimarcos@gmail.com
Tel: +34 660 42 63 77

La dirección de esta publicación no comparte necesariamente las opiniones de sus colaboradores. Tampoco mantiene correspondencia sobre artículos no solicitados.

Mercurio tiene una difusión mensual de 40.000 ejemplares con distribución nacional en librerías y grandes superficies.

Temas

GEOGRAFÍAS IMAGINARIAS

08 **Modos de generar mundos fantásticos**— *Justo Navarro*

"El diseño de utopías o la recreación de lugares y seres conocidos son los caminos que se ofrecen al creador de realidades imaginarias"

12 **Universos soñados**— *Luis Alberto de Cuenca*

"La literatura, el cine o el cómic son los vehículos que han popularizado los escenarios maravillosos de la ficción científica o el subgénero de la fantasía"

14 **Ciudades reales, transfiguraciones literarias** — *Santos Sanz Villanueva*

"Desde el siglo pasado la ciudad ha sentado sus reales en la novela"

Clásicos

17 **William Faulkner: una brecha en la naturaleza** — *Luis Mateo Díez*

"El poder evocador de Faulkner se percibe en 'lo local sin fronteras' de que hablaba Miguel Torga"

Geografías

18 **Regreso a Utopía**— *Eva Díaz Pérez*

"La búsqueda de un mundo ideal ha sido en todo tiempo una de las constantes de la humanidad"

Fondo y formas

22 **Una Grecia del Asia**— *Ignacio F. Garmendia*

Yasunari Kawabata. Bohumil Hrabal. John Fowles. Marina Tsvietáieva

Lecturas

23 **Narrativa.** Chris Bachelder. Rafael Reig. William Trevor. Matilde Asensi. Muriel Spark. Jane Austen. Rafael Chaparro. Steve Martin. Fernando Royuela. Yasmina Khadra

24 **Entrevista con Ángeles Caso**— *Eugenio Fuentes. Fotos Ricardo Martín*

"He observado el poder desde la cercanía y muchas veces me ha dado la risa"

30 **Entrevista con Ricardo Menéndez Salmón** — *Guillermo Busutil*

"Me interesa explorar cómo el arte puede transmitir la prosa homicida del mundo"

37 **Ensayo.** Carlos Fuentes. Jean-Claude Carrière. Richard Ford

40 **Cómic.** Daniel Clowes

41 **Poesía.** José Luis Rey. Pedro A. Cruz. Flavia Company

44 **Literatura infantil y juvenil**— Care Santos

No somos los únicos que llevamos este estúpido apellido. Fede quiere ser pirata. La llamada de lo salvaje. ¡Mucha suerte!

Firma invitada

50 **Cartografía del futuro**— Alberto Manguel

"El País de las Maravillas y el castillo de Kafka son parte del presente aunque ningún atlas muestre su verdadera ubicación"

JUAN VIDA

ah

ANDALUCÍA EN LA HISTORIA

Nº38

YA A LA VENTA EN QUIOSCOS

Fresco de la bóveda lateral de la Sala de los Reyes de la Alhambra (copia).
Imagen cedida por el Patronato de la Alhambra y el Generalife. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía.

Dosier

Entre las armas y las letras. Caballeros medievales

La revista de
la Historia de Andalucía

... Además

Los muertos molestos de la Bética

El naufragio de la Herradura: el otro gran desastre de Felipe II

El "Cabo-Carvoeiro", una prisión flotante en el río Guadalquivir

SUSCRÍBASE AHORA POR SÓLO **13,50 EUROS**
Y RECIBIRÁ COMO REGALO EL DOBLE CD
Paco Ibáñez canta a los poetas andaluces

JUNTA DE ANDALUCIA

Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA E IGUALDAD

MAS INFORMACIÓN:
T. (+34) 954 787 001
www.centrodeestudiosandaluces.es

Otros mundos, un solo territorio

Hay otros mundos pero están en este, de acuerdo con la famosa sentencia de Paul Éluard, y en todo caso quienes los han soñado están o estuvieron igualmente entre nosotros, elaborando fabulosas construcciones que han acompañado a la humanidad como reflejos ideales o deformados de la realidad inmediata. Desde antiguo, la invención de geografías imaginarias se ha revelado como una necesidad, pero también como un estímulo o una herramienta que en manos de los creadores ha enriquecido los ámbitos de la literatura, el arte y el pensamiento.

De las distintas formas de generar mundos fantásticos escribe Justo Navarro, para quien el proceso resulta de la combinación de la historia, el mito, la memoria y la imaginación. El novelista desgrana numerosos ejemplos que se acogen a cualquiera de las tres maneras posibles, la proyección en el pasado o en el futuro de realidades ilusorias, la recreación de lugares ya existentes o la atribución a los seres conocidos de condiciones improbables. Su detallado recuento lo completa Luis Alberto de Cuenca, gran aficionado a los subgéneros de la ficción científica, la fantasía o la aventura, que aporta referencias no solo literarias y defiende lo maravilloso como una forma de trascender el estrecho marco de la vida cotidiana.

Pero también esta última puede ser transfigurada. Santos Sanz Villanueva analiza el carácter simbólico de las ciudades noveladas, que incluso en las reconstrucciones más fieles incorpora elementos únicos, ligados al recuerdo o la propia experiencia. Por otra parte, la novela contemporánea abunda en geografías míticas como el Macondo de García Márquez, la Comala de Rulfo, la Santa María de Onetti, la Región de Benet o la Mágina de Muñoz Molina, que de un modo u otro remiten a la Yoknapatawpha de William Faulkner. Su gigantesca figura es abordada por Luis Mateo Díez, el creador de Celama, que destaca la imaginería apocalíptica del autor norteamericano y la extrema radicalidad de su arte.

En su recorrido por lugares como la isla de Utopía o la Nueva Atlántida, la Arcadia o los Campos Elíseos, Océana o Camelot, Eva Díaz Pérez nos recuerda que la formulación de utopías ha estado siempre ligada al afán del ser humano por un mundo más justo, aunque en ocasiones el sueño de la perfectibilidad se ha transmutado en pesadilla. Vinculada en gran medida a la nostalgia del paraíso o de una remota edad de oro, la figuración de otros mundos posibles o imposibles, atractivos o indeseables, se constata de distintas formas en todas las culturas y religiones, pero tiene asimismo una dimensión política que reaparece o se contrae, como ahora, en las épocas de incertidumbre.

El mundo físico, dice Alberto Manguel, coautor de una imprescindible *Guía de lugares imaginarios* y experimentado viajero por las cartografías de la literatura, ha perdido buena parte de su encanto desde que lo conocemos con una precisión tan minuciosa —y hasta cierto punto decepcionante— que excluye la fantasía a propósito de los lugares incógnitos. Pero solo lo que se ha imaginado previamente adquiere existencia real y, en última instancia, los espacios fantasmales son tan necesarios como los otros para sostener nuestra idea del mundo, que no se basa únicamente en las realidades tangibles sino en un repertorio de visiones, imágenes y creencias que definen igual que aquellas el territorio que habitamos. ■

Desde antiguo, la invención de geografías imaginarias se ha revelado como una necesidad, pero también como un estímulo o una herramienta que en manos de los creadores ha enriquecido los ámbitos de la literatura, el arte y el pensamiento

Suscripción gratuita

ABONANDO SOLO
LOS GASTOS DE ENVÍO

OFERTA 1

Una suscripción anual (diez números) gratuita a la revista Mercurio

25€ DE GASTOS DE ENVÍO

OFERTA 2

Una suscripción anual (diez números) gratuita a la revista Mercurio

+ 'La libertad como destino'
de Fernando Savater

30€ DE GASTOS DE ENVÍO

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Nombre

Apellidos

NIF | Teléfono

Dirección

Municipio

Código postal | Provincia

Correo electrónico

Forma de pago

- ☐ Transferencia a Santander Central Hispano nº cc. 0049-5420-91-2110226271
- ☐ Talón nominativo a favor de Fundación José Manuel Lara
- ☐ En efectivo (en nuestras oficinas)
- ☐ Domiciliación bancaria (20 dígitos)

Oferta

- ☐ Oferta 1 25€
- ☐ Oferta 2 30€

Firma

Fecha

Envíe este boletín por correo postal a:

MERCURIO

FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA
EDIFICIO INDOTORRE, AVENIDA DE JEREZ, S/N | 41012 SEVILLA

PARA MÁS INFORMACIÓN:
TELÉFONO +34 954 501 140

temas

INVENTORES DE MUNDOS

"One need not be a chamber to be haunted,
one need not be a house;
the brain has corridors surpassing
material place" *

Emily Dickinson
Time and eternity

* No es necesario ser una habitación para estar embrujada,
no es necesario ser una casa;
el cerebro tiene pasillos más grandes
que los pasillos reales

ILUSTRACIÓN DE JUAN VIDA

JUAN VIDA

El diseño de utopías y distopías, la recreación de lugares existentes con nombres nuevos o la atribución de condiciones que modifican a los seres conocidos, son los caminos que se ofrecen al creador de realidades imaginarias

MODOS DE GENERAR MUNDOS FANTÁSTICOS

JUSTO NAVARRO

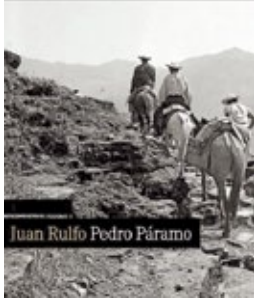
Quien quiera inventar una historia tendrá que figurarse, consciente o inconscientemente, un mundo en el que situarla. Puede que ese mundo exista como España o, lo que no es lo mismo, como el País de Nunca Jamás. Puede ocupar espacios terrestres, celestes o mentales, el reino del deseo o el de la abominación, el ámbito de los recuerdos o el de las profecías. Hay mundos bidimensionales, como la Planilandia del reverendo Edwin A. Abbott, donde se demuestra que las clases sociales son inevitables en cualquier dimensión: en Planilandia los trabajadores y los soldados son triángulos, los profesionales son cuadrados y pentágonos, y la nobleza se hereda a partir del hexágono. Las mujeres serían segmentos. Abbott era un círculo, es decir, un clérigo.

Igual que describimos pinturas que solo existen en la mente, cabe pintar o describir un país soñado, e incluso buscarlo en la realidad: Kublai Kan imaginaba territorios y le pedía a Marco Polo que viajara y verificara su existencia, y en *Las ciudades invisibles,* de Italo Calvino, Marco Polo describe a Kublai Kan lo descubierto en sus viajes, aunque los dos no hablen la misma lengua y, para decir "cuarzo", el explorador saque de la bolsa un trozo de cuarzo, como si se expresara en el idioma que mucho después proyectarían los sabios de Balnibarbi, una de las islas que Gulliver visitó en el Pacífico. La sustitución de las palabras por las cosas que nombran ahorraría aire y evitaría el desgaste de los pulmones, alargando la vida.

Supongamos tres modos de generar mundos fantásticos. El primero consistiría en meditar sobre tierras que han alcanzado en el futuro o en el pasado, la perfección o la perversión, lo que llamamos utopías y distopías políticas. Platón supo de la Atlántida, estado ideal destruido por la soberbia, cuyos restos descubriría el capitán Nemo en *20.000 leguas de viaje submarino.* Santo Tomás Moro realizó su sueño político en Utopía, isla sudamericana que condena la propiedad privada como fuente de todos los crímenes. Francis Bacon propuso una nueva Atlántida con propósitos más humildes que los de arreglar el mundo en general: pensaba más en la reforma de las universidades inglesas para bien de los humanos. Su científica Atlántida conoce la longevidad, las máquinas volantes y buceadoras, la producción de ilusiones y engaños con sonidos y luces, el análisis de orina y de sangre, toda clase de instrumentos de guerra. Vive ya, en 1627, cerca de nuestro temible presente. En la Zona Aérea Uno del Estado de Oceanía, en el futuro de *1984,* George Orwell presintió en 1948 algunas curiosidades de nuestro hoy: la neolengua, para nombrar eufemísticamente la realidad, a la manera de los portavoces gubernamentales, o la telepantalla, que te mira cuando la miras, como nuestros teléfonos y ordenadores varios en conexión permanente.

Los lugares fantásticos se dividen en cuatro, según se extiendan en el pasado, el presente, el futuro o más allá del tiempo, pero todos son ideados y examinados desde la actualidad, tanto desde el presente del escritor, como desde el presente del lector, quizá siglos después. Una manera de pensar en el presente es fabular sobre mundos que a primera vista parecen disparates. El renacentista Rabelais inventaba sus lugares pantagruélicos por el gusto de burlarse de todos los poderosos de su época: islas sonantes donde las campanas de las iglesias martirizan sin fin los oídos, islas de hierro donde los árboles dan armas, islas de jueces gatunos forrados de pieles que se alimentan de corrup-

Igual que describimos pinturas que solo existen en la mente, cabe pintar o describir un país soñado, e incluso buscarlo en la realidad.



Los topónimos fantásticos suelen aislar el pasado, coagulándolo, obsesivo, como en la Comala de Juan Rulfo, pueblo de fantasmas con nombre de ciudad verdadera.

ción. Jonathan Swift contó los viajes de Gulliver para hablar de las costumbres de sus contemporáneos, comparadas con las de los liliputienses de Liliput, las de los gigantes de Brobdingnag, o las de los caballos virtuosos y los humanoides brutales (los yahoos) de la Tierra de los Houyhnhnms. Esas bestias, los yahoos, son muy parecidas a los seres humanos: serviles con los superiores, se aburren y deprimen fácilmente. Lo extravagante nacía de lo más común, de la observación maniática de la realidad inmediata.

Contrastados con seres extraños, los humanos se vuelven también dignos de curiosidad, quizá grotescos en su impotencia para advertir lo arbitrario y lo estrambótico de sus mitos, sus constituciones, sus hábitos, incluso sus facultades naturales. H.G. Wells vislumbró una sociedad que juzga el sentido de la vista un cuento imposible o una monstruosidad: es el País de los Ciegos, en la cima del Parascotopetl, en Ecuador, donde se duerme de día y se trabaja de noche. Alguna vez el recelo ante la realidad inmediata convierte en monstruos a elementos cotidianos: John Wyndham publicó *Los cuclillos de Midwich* en 1957, en pleno terror a una nueva figura humana: los adolescentes de la música y las motos a todo volumen. La delincuencia juvenil se puso tan de moda como el rock. En Midwich aterrizó una noche una nave extraterrestre y, al cabo de un día sin conciencia y nueve meses más, nacieron los cuclillos, niños rubios y asesinos organizados en pandillas telepáticas.

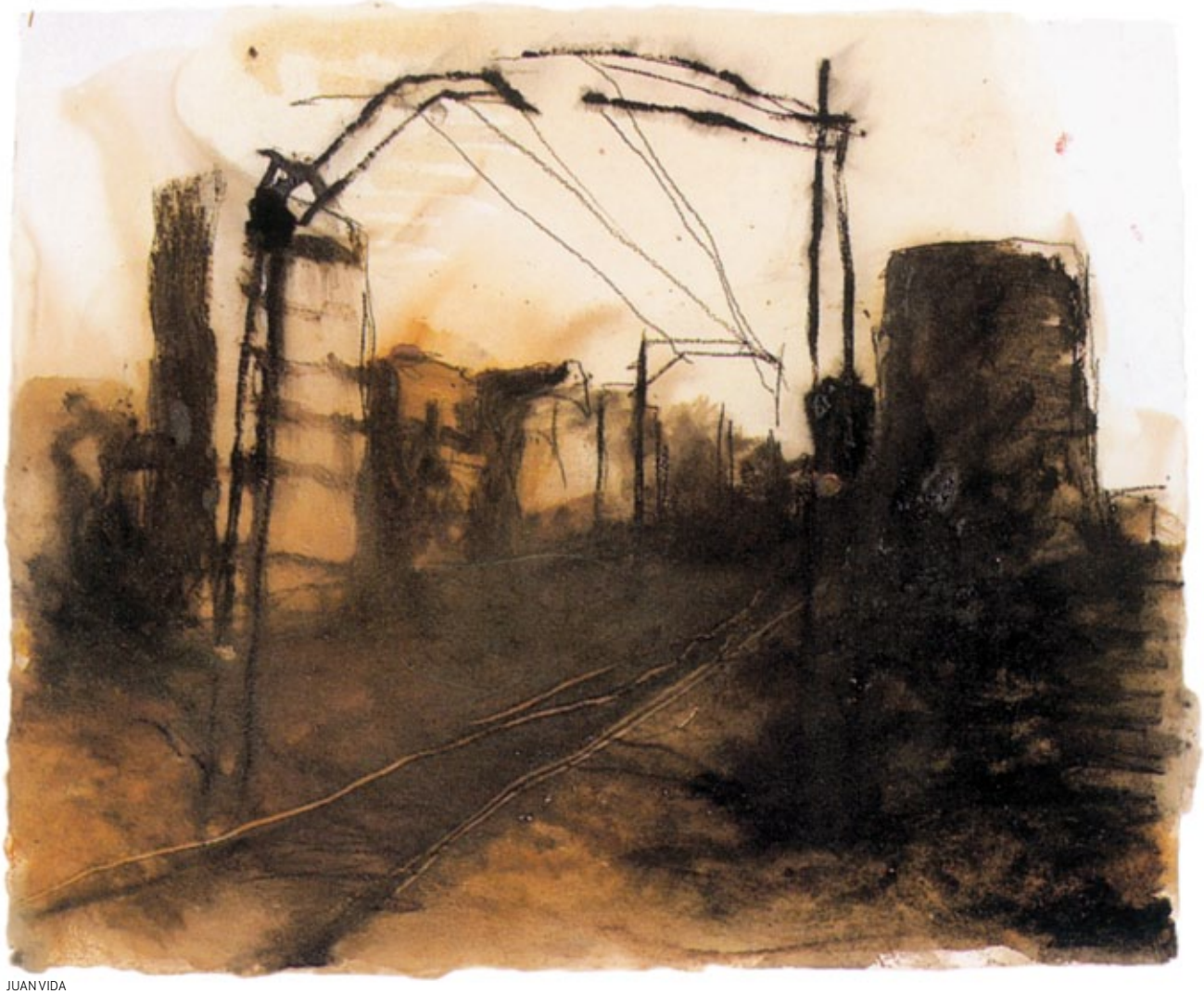
El segundo modo de generar mundos fantásticos consiste en darle un nombre nuevo a un país ya existente. ¿Qué pasa cuando le cambian el nombre a un lugar real y a la Oviedo de tiempos de la primera Restauración la llaman Vetusta? Creo que se produce un extrañamiento que hace a la realidad más nítida, como filtrada por una lente de precisión. Así empieza Clarín *La Regenta:* "La heroica ciudad dormía la siesta [...] En las calles no había más ruido que el rumor estridente de los remolinos de polvo". Es Vetusta. La Macondo de Gabriel García Márquez no empezaba, sino que terminaba reducida a "pavoroso remolino de polvo y escombros". Dicen que Yoknapatawpha, donde habitan las criaturas de William Faulkner, es en la realidad Lafayette County, un condado de Mississippi. Parece, en todo caso, un espacio en el que el mítico Sur no acaba nunca su caída, lenta como la del polvo en la luz que filtra una persiana.

Los novelistas le cambian el nombre a un lugar más o menos existente y lo transforman en una de esas bolas de cristal en las que cabe un pueblo sumergido. En esa burbuja se mezclan historia y mito, memoria e imaginación. Macondo puede caer cerca de una ciénaga de sirenas con cola de cetáceo y, a la vez, compartir la evolución habitual de todos los pueblos, del origen a la decadencia, entre plenitud y guerras, progreso agrícola e industrial, plagas de lluvia, viento, insomnio, desmemoria y soledad, hasta el fin del mundo. Los topónimos fantásticos suelen aislar el pasado, coagulándolo, obsesivo, como en la Comala de Juan Rulfo, pueblo de fantasmas con nombre de ciudad verdadera, una variante del procedimiento que estamos describiendo; o como en Región, provincia que podría doblar fabulosamente a la España detenida en la ruina de la guerra civil, entre la inmovilidad catatónica y la infatigable destrucción; o como en Celama, la meseta estéril de Luis Mateo Díez, donde los muertos siguen trabajando después de muertos la tierra que los rechaza. Celama, tan distinta, se acerca mentalmente a Mágina, memoria del país agrícola y perdido donde Antonio Muñoz Molina fue una vez un niño. Hay una visión de Mágina en la que aparece como sumergida (y sumergida bajo el agua acabaría parte de Celama y Región), con el reloj de la iglesia y del ayuntamiento "marcando un tiempo lento y profundo que resuena cada cuarto de hora en el bronce de las campanas, irradiando sobre la ciudad ondas concéntricas que se propagan como sobre el agua lisa de un lago o de un estanque".

En Solaris, el planeta creado por Stanislaw Lem, los exploradores reciben la visita de sus más fieles fantasmas, que vuelven siempre. Solaris pertenece al mismo sistema solar que Comala, Celama y Región. Pero, a pesar de toda la distancia (la que separa la celebración de la condenación), quizá Mágina gire más próxima a Santa María, la ciudad imaginaria de Brausen, el personaje de Juan Carlos Onetti, inventada como una película que acaso no supere nunca el estado de ensoñación. No es Santa María el paraíso condenado de Mágina, porque solo es un limbo de mujeres infieles y hombres insensatos, astilleros lluviosos y burdeles portuarios, aunque también es la ciudad en la que alguien fue feliz, "veinticuatro horas y sin motivo", y espera "la atmósfera de eterno presente donde es posible abandonarse, olvidar las viejas leyes, no envejecer". El explorador del planeta Solaris puede

Los lugares fantásticos se dividen en cuatro, según se extiendan en el pasado, el presente, el futuro o más allá del tiempo, pero todos son ideados y examinados desde la actualidad, tanto desde el presente del escritor, como desde el presente del lector, quizá siglos después

Contrastados con seres extraños, los humanos se vuelven también dignos de curiosidad, quizá grotescos en su impotencia para advertir lo arbitrario y lo estrambótico de sus mitos, sus constituciones, sus hábitos, incluso sus facultades naturales



JUAN VIDA

decir de sus fantasmas lo mismo que el creador de Santa María: "Todos eran míos, nacidos de mí, y les tuve lástima y amor".

El tercer modo de generar mundos fantásticos consiste en suponer condiciones biológicas, geológicas y atmosféricas que modificarían significativamente a los seres conocidos. Basta la presencia de un libro para originar transformaciones monstruosas en los habitantes de una ciudad, o así lo contó H.P. Lovecraft a propósito de Arkham, en Massachusetts, en cuya universidad se conserva el *Necronomicón*. Pero el gran creador de mundos Edgar Rice Burroughs recurre directamente al laboratorio, hibridando naturalezas diversas, inventando a Tarzán, enfrentando hombres-hormigas y gigantas que viven como abejas, o levantando en África una Londres habitada por gorilas agricultores que hablan inglés y obedecen al gorila Enrique VIII. En la corte viven las cinco esposas del rey y probablemente Santo Tomás Moro esté escribiendo ya su *Utopía*. Un científico ha injertado en gorilas material genético de personajes del siglo XVI, como su colega el doctor Moreau cruzaría humanos y bestias en la isla que hoy lleva su nombre, según H.G. Wells. Los herederos de Moreau y su colega londisimiesco trabajan hoy en la creación del superhombre, el supercerdo y la supercebolla.

Podemos considerar la Tierra entera un lugar de fábula: un inmenso animal que sangra si se le punza a la profundidad necesaria, como intuyó Arthur Conan Doyle, o, siguiendo a Sebastian Brandt, una nave de locos que bogan a la deriva hacia su tierra prometida, Narragonia. El universo más quimérico es el real, que acoge a todos los universos concebibles, y no existiría esta literatura de los mundos posibles o improbables sin el testimonio de los antiguos viajeros, mercaderes como Marco Polo o aventureros como los conquistadores españoles del Nuevo Continente. "En la ciudad de oro, Manoa, que los españoles llaman El Dorado", Sir Walter Raleigh oyó hablar de los ewaipanoma, acéfalos con los ojos en los hombros y la boca en el pecho. Los arriesgados que siguieron a Alejandro y se adentraron en el oriente del oriente volvieron con visiones increíbles que siguen contándonos los paradoxógrafos griegos del siglo III antes de Cristo. Y navegantes como Odiseo y el Simbad que transitó el océano de las Mil y Una Noches siguen invitándonos, como Kublai Kan a Marco Polo, a salir a verificar la existencia de sus islas soñadas. ■

La literatura, el cine o el cómic son los vehículos que han difundido y popularizado los escenarios maravillosos de la ficción científica o el subgénero de la fantasía

UNIVERSOS SOÑADOS

LUIS ALBERTO DE CUENCA

Ray Bradbury, autor que ha dotado a la ciencia ficción de dignidad literaria y calidad humana, publicó por primera vez en 1950 *The Martian Chronicles*, que se tradujo al castellano poco después en Buenos Aires (Minotauro) con un exquisito prólogo de Borges.

En un libro fundamental para el tema que nos ocupa en este número de MERCURIO —y me estoy refiriendo a la espléndida *Guía de lugares imaginarios* de Alberto Manguel y de Gianni Guadalupi (traducción española de Ana María Becciu: Madrid, Alianza Editorial, 1992)— se incluye en el índice por autores dos de las sagas que salieron de la cabeza y de la pluma del gran Edgar Rice Burroughs, la de Tarzán y la de Pellucidar, pero no la de Marte, de la que acaban de aparecer en el benemérito sello La Biblioteca del Laberinto las tres primeras entregas: *Una princesa de Marte, Los dioses de Marte* y *El guerrero de Marte*. Esa ausencia, justificada por la lógica limitación de espacio en una *Guía* tan bien urdida como la de Manguel-Guadalupi, nos duele a los fanáticos de la saga marciana tejida por Burroughs, de modo que mis primeras palabras van a centrarse en el planeta Barsoom, que es el nombre que dan los nativos, según la apasionante toponimia burroughsiana, a lo que nosotros llamamos Marte, ese cuerpo celeste de color rojo-guerra, como el dios elegido para nombrarlo.

Y no es que el continente subterráneo de Pellucidar y las fabulosas selvas africanas donde se desarrollan las aventuras de Tarzán sean universos prescindibles, pero lo cierto es que algunos, como Paco Arellano (el editor de La Biblioteca del Laberinto) y el que suscribe, andamos aún gozosamente perdidos en la geografía de Barsoom, desde que hace cuarenta años posamos en su roja superficie la nave espacial de nuestros ojos lectores, abismados en su escenografía inigualable. Porque en ese planeta con dos lunas donde vive la hermosísima Dejah Thoris se han inspirado gente como George Lucas, para diseñar los exteriores e interiores de su hexalogía galáctica, o como James Cameron, para trazar las quiméricas coreografías de su triunfante —y enfadoso— film *Avatar*. La saga de Marte de E.R. Burroughs es, acaso, el conjunto de libros que más me ha hecho soñar en el último medio siglo, lo que no deja de ser lógico y natural, pues, si hemos de hacer caso al llorado Ray Bradbury, hay tan solo tres temas que superan las fronteras individuales y alcanzan de pleno el corazón de cuantos amamos la prosa aventurera: el planeta Marte, los dinosaurios y el viejo Egipto de los Faraones.

Entre su inmensa obra de ficción científica, el maestro Bradbury nos ha dejado unos pasmosos *Cuentos de dinosaurios* (Barcelona, Norma Editorial, 1988). Los compuso en homenaje a *The Lost World,* la inmortal novela de Conan Doyle ubicada en el ciclo del profesor Challenger y llevada varias veces a la pantalla con desigual acierto, manteniendo asimismo un fecundo diálogo con *King Kong* (1933), una de las películas de mi vida, dirigida por Merian C. Cooper y Ernest B. Schoedsack en 1933, con Fay Wray en el papel más brillante y más sexy de su carrera. (Siempre me he imaginado

Si hemos de hacer caso al maestro Bradbury, hay solo tres temas que superan las fronteras individuales y alcanzan de pleno el corazón de cuantos amamos la prosa aventurera: el planeta Marte, los dinosaurios y el viejo Egipto de los Faraones

El planeta rojo no es un lugar imaginario, sino real, pero la fantasía ha terminado transformándolo en uno de esos no-lugares que existen solo en la imaginación de sus inventores y en la proyección de su legendaria cartografía en cada lector

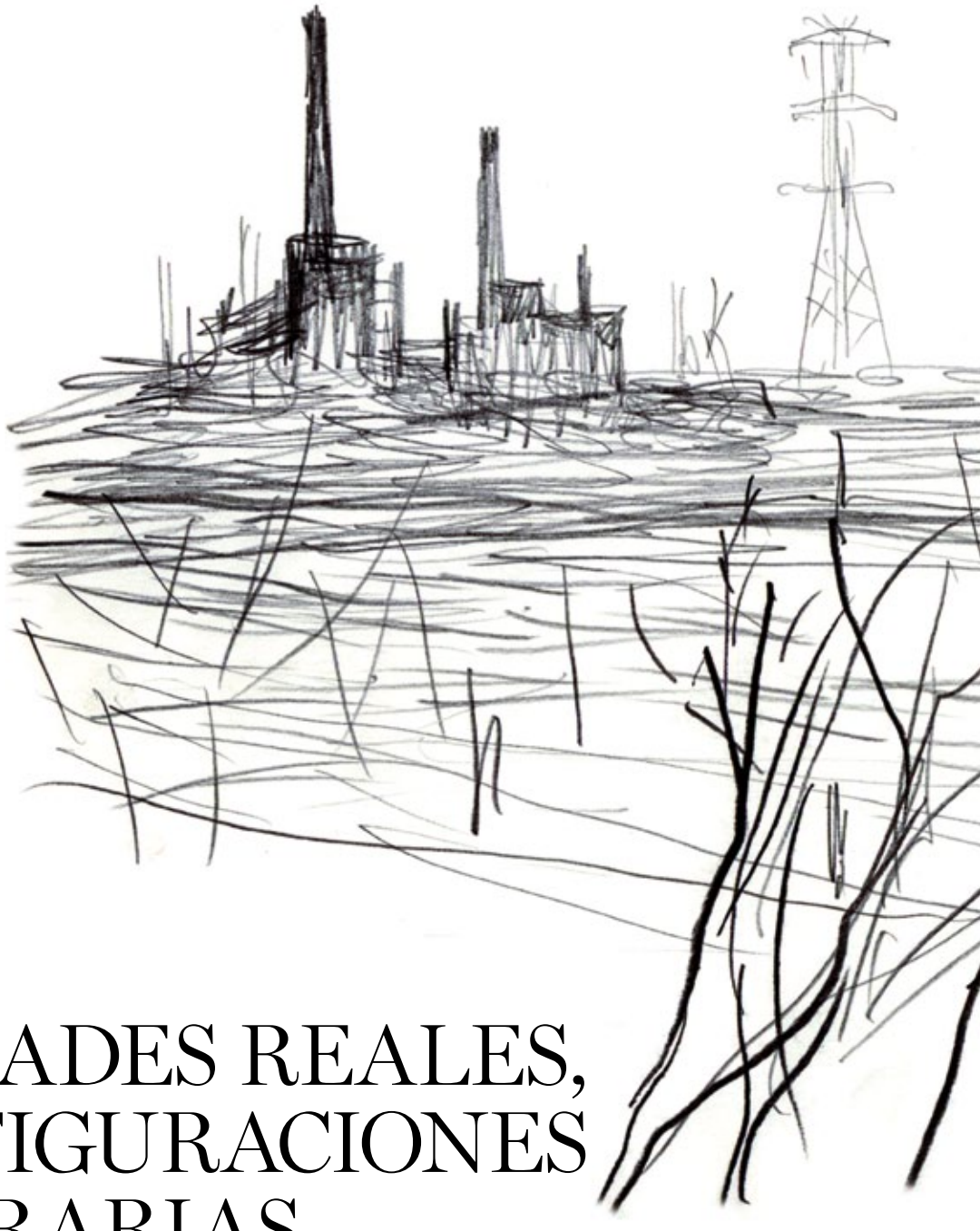
a la princesa marciana Dejah Thoris con las facciones de Fay Wray, nunca con el aspecto de la actriz que la encarna en la reciente película *John Carter* [2012], de Andrew Stanton, aunque Lynn Collins sea, también ella, una chica para soñar). Y Bradbury, ese "humanista del futuro", como lo llamó José Luis Garci en una monografía que le dedicó en 1971, también abordó el tema de Marte en su obra más famosa, *The Martian Chronicles,* que se publicó por primera vez en 1950 y se tradujo al castellano poco después en Buenos Aires (Minotauro), con un exquisito prólogo de Borges. El planeta rojo no es un lugar imaginario, sino real, pero la fantasía ha trabajado tanto con él que ha terminado transformándolo en un no-lugar, tan inexistente como la isla de Utopía de Sir Thomas More, o la ciudad de Kôr de Rider Haggard (She), o la república de Océana de James Harrington, o tantos otros no-lugares que existen solo en la imaginación de sus inventores y en la proyección de su legendaria cartografía en cada lector. No caigo ahora en ningún título de Bradbury ambientado en el viejo Egipto, pero tenemos que creer al maestro cuando nos dejó por escrito que el país del Nilo y su historia antigua —tan admirablemente glosada por Howard Hawks en el film *Land of Pharaohs,* de 1955— constituía el tercer vértice de su triángulo temático favorito.

Si uno se adentra en las páginas de la formidable *The Visual Encyclopedia of Science Fiction,* editada por Brian Ash (Londres, Pan Books, 1977), y en las de la monumental *Encyclopedia of Science Fiction,* al cuidado de John Clute y Peter Nicholls (Londres, Orbit, 1993), encontrará la información que precise acerca de los escenarios fantásticos donde tienen lugar las principales aportaciones narrativas de la ficción científica. A mí me gusta incluir en él, o al menos situarlo en paralelo con la CF, un subgénero tan atractivo como la *Fantasy.* Ahí J.R.R. Tolkien es el rey, y a la derecha del indiscutible monarca se sientan C.S. Lewis con su saga de *Narnia* (otra geografía fantástica incomparable) y George R.R. Martin con los cinco volúmenes aparecidos hasta la fecha de su magna obra *A Song of Ice and Fire* (cuya primera entrega, *Game of Thrones,* publicada originalmente en 1996, ha constituido un éxito de público sin precedentes al convertirse en 2011 en la primera temporada de una estupenda serie televisiva de la HBO). ¿Quién que tenga un mínimo de sensibilidad no ha recorrido con su mente la Tierra Media de los *hobbits,* situando en el mapa topónimos tan sugerentes como Minas Tirith o Gondor, la bahía de Belfalas o Mordor? ¿Qué lector o espectador actual no ha circulado en espíritu por la cartografía fantástica de Poniente (Westeros) y Essos, los dos continentes de la saga de Martin, con ciudades en su interior como la norteña Invernalia o la meridional Desembarco del Rey? Esas cartografías son ya tan nuestras como las auténticas. La ciudad mítica de Opar, que aparece en al menos tres novelas de Tarzán, existe en nuestra imaginación con la misma presencia que ciudades reales como Madrid, Florencia o Nueva York.

En el terreno de la historieta, me gustaría referirme brevemente a dos de sus geografías imaginarias

JUAN VIDA

mejor trazadas: la de *Prince Valiant,* de Harold R. Foster, y la de *Flash Gordon* en su etapa Alex Raymond. Camelot, la ciudad del rey Arturo cuyas torres se pierden en el cielo, guarda dentro de su imponente aspecto de arquitectura soñada un indefinible regusto *kitsch* washingtoniano en el grafismo de Hal Foster, que mezcla elementos de casi diez siglos, desde el V hasta el XV, para ambientar el universo artúrico de Val. Hay en toda la saga del *Príncipe Valiente* un gran cuidado técnico por parte de su autor para transmitirnos en toda su plenitud la magia y el temblor del Medievo, esa fascinante etapa de la Historia en la que se gestó un fenómeno tan crucial para la cultura universal como el espíritu caballeresco. En cuanto al planeta Mongo donde transcurren las aventuras del rubio Flash, la morena Dale Arden y el barbudo doctor Zarkov, me gusta recordar que su capital, Mingo —donde reina el tirano Ming el Cruel— se yergue en medio de un desierto, en un planeta sin agricultura. Todo ello responde, como en las novelas de caballerías, a una especie de feudalismo idealizado dentro del cual solo tienen sentido los castillos, las florestas, los hielos perpetuos, las llanuras interminables. Todo aquello que nos hace soñar y olvidar por un rato los sinsabores de la existencia cotidiana, que para eso están, y no para otra cosa, la CF, la *Fantasy* y los tebeos. ■

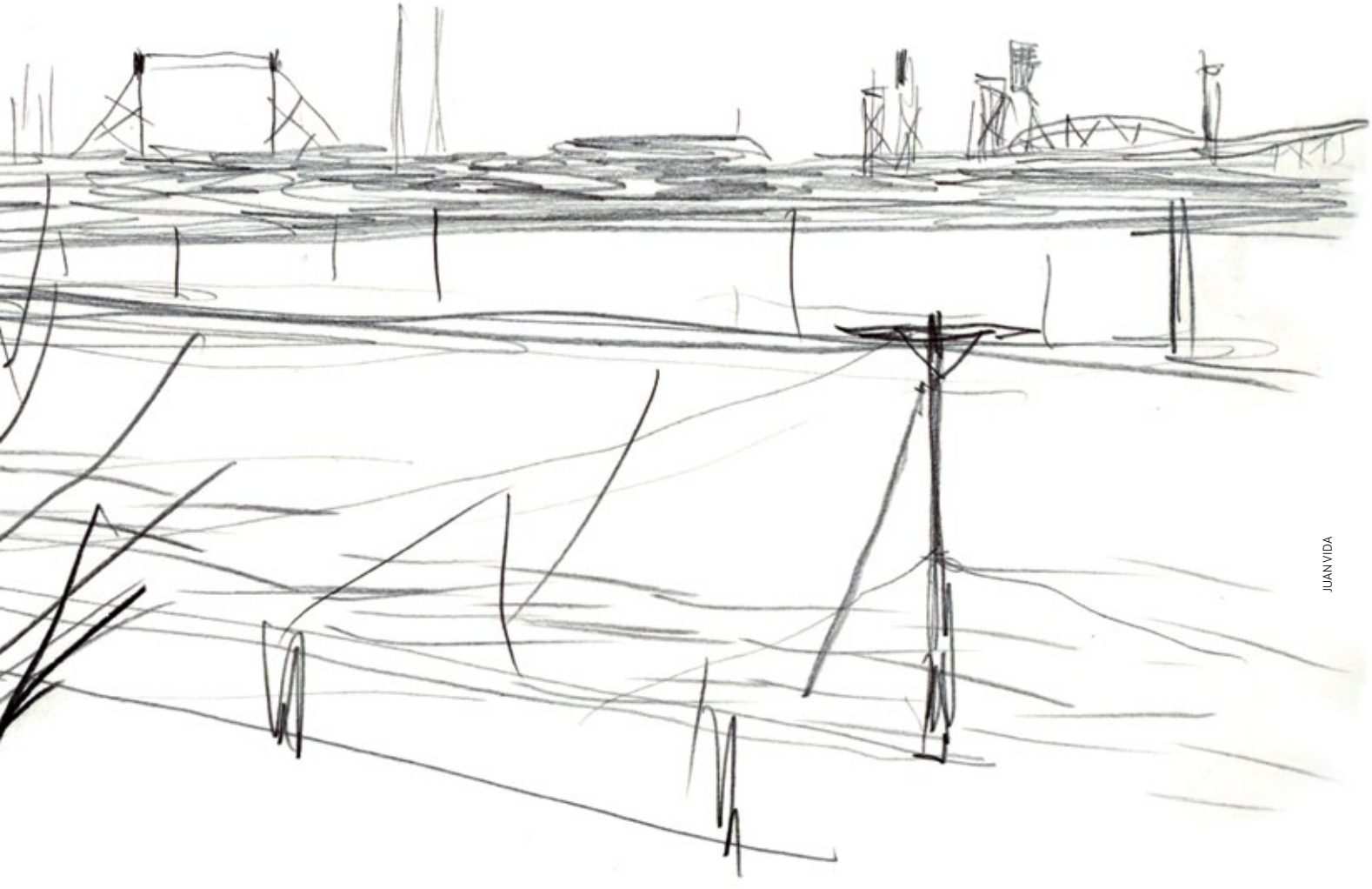


CIUDADES REALES, TRANSFIGURACIONES LITERARIAS

Desde el siglo pasado la ciudad ha sentado sus reales, al parecer irreversiblemente, en la novela. Pero la urbe populosa, timbre de orgullo de la civilización industrial, financiera y tecnológica, no deja de despertar suspicacias

SANTOS SANZ VILLANUEVA

Los estudiosos reconocen como gran hallazgo de *La Celestina* su pionera sensibilidad para la notación con efectos veristas de la ciudad, mérito mayor cuanto que los locos amantes no viven en lugar alguno específico. Fernando de Rojas aportaba a la literatura el pálpito vivo de lo urbano, un microcosmos de gentes y ambiciones, que llegará a su expresión más cabal cuando la burguesía se convierta en epicentro social. Entre los siglos XVI y XIX no faltan en nuestras letras espacios urbanos sentidos con la intensidad de un vivir ajetreado y promiscuo, lejano del idilio aldeano, y expresados con plasticidad, pero es en el Ochocientos cuando la ciudad sienta sus reales en la novela. Se produjo entonces un gran cambio cualitativo. La ciudad pasó a desempeñar un nuevo papel en la literatura.

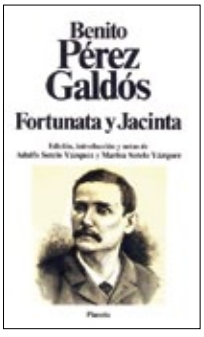


JUAN VIDA

La ciudad sirve de escenario para las andanzas de los personajes, y aporta el descriptivismo que casi todo lector espera encontrar en el gustoso artefacto que llamamos novela, pero adquiere vida propia, independiente. El sentimiento de la ciudad, como antes ocurrió con la naturaleza, relevó su valor funcional. Recuérdese el arranque de *La Regenta*. El Magistral ha subido al campanario de la catedral. Ojea morosamente cuanto alcanza su catalejo. A los pies de su ambición desfilan calles y barrios de la vetusta ciudad, auténtico protagonista de la novela. Todavía no aparecen seres humanos, pero, cuando salgan, la "heroica ciudad" seguirá ostentando privilegiado protagonismo.

Un puntillismo verista asegura la realidad de la urbe literaria, al punto de que se ha cartografiado el plano preciso de Vetusta sobre la topografía real de Oviedo. Otro tanto sucede con las novelas madrileñas de Pérez Galdós. El verismo no es condición suficiente, sin embargo, para fundar un territorio novelesco. Se necesita algo más. Un sentido. Una significación. Por eso la ciudad novelesca del realismo es simbólica, además de real. Casi siempre un símbolo moral. Y he aquí que los novelistas de entonces andan con el corazón dividido entre presentar el símbolo o su base urbana material. Admira ver con cuánta frecuencia acudieron al expediente de imaginar ciudades y bautizarlas con nombres alusivos. Lo hizo Galdós con Ficóbriga y Orbajosa. Asturias y Oviedo se llevan la palma por el número de veces que han alcanzado la trasfiguración imaginativa: además de la clariniana Vetusta, Nieva y Lancia en Palacio Valdés; Pilares y Noreña en Pérez de Ayala; Ablanedo y otros varios

La ciudad literaria es también ciudad histórica. Algunas de nuestras amplias construcciones literarias recientes tienen esta condición mestiza que termina por convertir la actualidad en memoria urbana.



Novelas como *Fortunata y Jacinta* son fieles a una topografía real, con marcas de lugares y establecimientos, dignas de itinerarios turísticos, y tienen la sabiduría artística de fundir el escenario con la peripecia de los personajes y así propician una estampa solidaria de oscuridad, desaliento, tristeza y fracaso.

topónimos en Andrés González Blanco. Hoy mismo continúa la tradición J.I. Gracia Noriega con su villa de Permalles.

El símbolo, de todos modos, incluso si alcanza la casi exhaustiva y vivísima representatividad de Vetusta —el lugar asume al máximo toda la vulgaridad prosaica de las clases medias de la Restauración en su marco real de viviendas y lugares para la fe, el ocio, el trabajo o la maledicencia—, no se libra de una cierta frialdad conceptual. Las novelas han contrapesado ese riesgo ejecutando otros expedientes. El más acreditado y común consiste en la reproducción fidedigna de un lugar en un momento dado de su historia. Así el Madrid galdosiano de *Fortunata y Jacinta* en cuyo enjambre de calles viejas y nuevas se acomodan los distintos estratos sociales de la Restauración. O el Madrid barojiano, el de *La lucha por la vida,* incursión en las afueras de la miseria. Y más tarde el Madrid de *La colmena* y de *Tiempo de silencio,* o la Barcelona de *Nada.* Fieles estas novelas a una topografía real, con marcas de lugares y establecimientos, dignas de itinerarios turísticos, tienen la sabiduría artística de fundir el escenario con la peripecia de los personajes y así propician una estampa solidaria de oscuridad, desaliento, tristeza y fracaso. Aunque también puede renunciarse a esa fusión cuando se trata de contar en crudo, en primera persona autobiográfica, el desastre social unido al urbano, según prefería Francisco Candel, narrador por excelencia del barrio en su variante de microcosmos del arrabal.

La estampa, en cambio, rechina cuando la certera percepción de la ciudad como organismo vivo —ires y venires, tertulias, anuncios de películas...— se manipula para hacer una metáfora propagandística: la que estropea el excelente fresco urbano que Agustín de Foxá pintó en *Madrid de corte a checa.* En cambio, aunque el retablo no fuera inocente, el ceñirlo a la memoria elegíaca le permitió a Arturo Barea alcanzar un fresco social —gentes en su barrio— de primera categoría en la primera entrega de *La forja de un rebelde.*

La ciudad literaria es también ciudad histórica. Algunas de nuestras amplias construcciones literarias recientes tienen esta mestiza condición. Ocurre en Francisco Umbral, que ya en su primera novela, *Travesía de Madrid,* puso el nombre del lugar en el frontispicio del libro y lo siguió haciendo. Ocurre en Manuel Vázquez Montalbán, a lo largo de las averiguaciones del huelebraguetas urbano barcelonés Pepe Carvalho. Ambos, además, terminan por convertir la actualidad en memoria urbana. Y es que la ciudad es como es, pero también como la siente y la vive el autor en su correspondiente trasferencia literaria. En estos casos, la ciudad de la memoria se impone a la de la historia y a la real sin desmentir a ninguna de estas dos últimas. Con esta marca original fundó su territorio barcelonés el olvidado Antonio Rabinad y, en su estela, casi nunca advertida, ha crecido la Barcelona novelesca de Juan Marsé. El Guinardó, el barrio predilecto de las fábulas de Marsé, está concebido con verismo físico y social, pero en sus manos se transforma en otra cosa, en un territorio moral y sentimental, en una imagen cálida, por mucha miseria y dolor que encierre, de la larga posguerra.

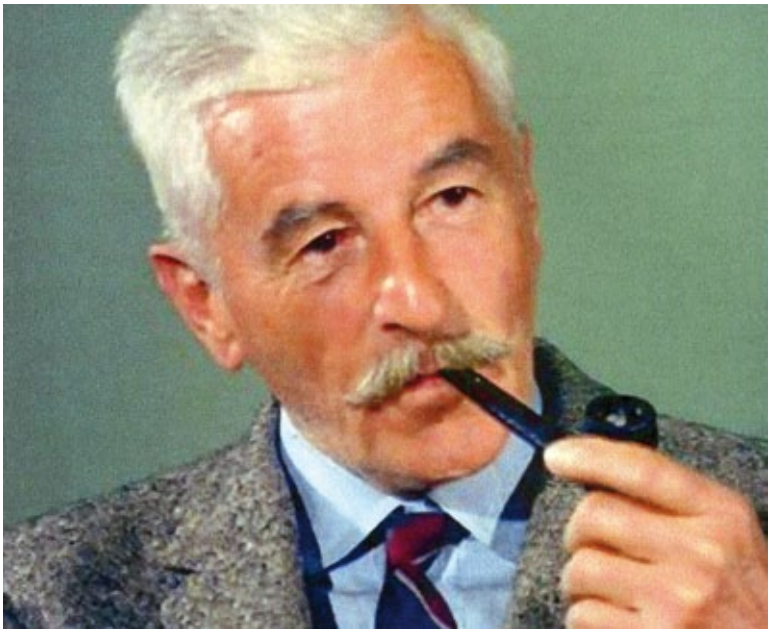
La novela del Ochocientos se rindió al territorio propio de la clase ascendente, la eufórica burguesía. Las artes narrativas del siglo siguiente lo hicieron ante la gran ciudad, la metrópoli. Los americanos la han mostrado a lo largo de la centuria, con inevitable mezcla de seducción y de rechazo: en el cine (Fritz Lang y su *Metrópolis),* en la novela (John Dos Passos y *Manhattan Transfer)* y en el último invento, la televisión (la extraordinaria serie *The Wire).* El resto del occidente ha seguido sus huellas. Desde hace tiempo, en España, solo hay novelas urbanas. Desapareció el ruralismo de los narradores del medio siglo y cuando aparece alguna novela rural de tarde en tarde hay que censarla en la lista de obras raras. Así es porque el campo no tiene ahora importancia real y, por tanto, trascendencia literaria. Por eso, caprichos de la moda y la industria aparte, la novela policiaca se ha convertido en un subgénero tan característico de nuestros días al ser capaz de captar bien los conflictos de la vida actual. Ciudad y delito se maridan en el relato criminal, por esencia urbano, salvo en la simpática excentricidad perpetrada por Francisco García Pavón.

La ciudad ha sentado sus reales, al parecer irreversiblemente, en la novela. Pero la ciudad populosa, timbre de orgullo de la civilización industrial, financiera y tecnológica, no deja de despertar suspicacias. La fascinación, el miedo y el absurdo van unidos en el sentimiento de la metrópoli, y la literatura, termómetro de la realidad, como siempre, lo ha percibido. Por eso también ha irrumpido otra ciudad, menos arrogante, más desvalida, que sale de una mirada irónica y escéptica. Es la ciudad posmoderna, la ciudad de los prodigios, como la llama Eduardo Mendoza en su mejor novela. Se trata de la última transfiguración literaria, por ahora, de la ciudad. ■

El verismo no es condición suficiente para fundar un territorio novelesco. Se necesita algo más. Un sentido, una significación. Por eso la ciudad novelesca del realismo es simbólica, además de real. Casi siempre un símbolo moral

Desde hace tiempo, en España, solo hay novelas urbanas. Desapareció el ruralismo de los narradores del medio siglo y cuando aparece alguna novela rural de tarde en tarde hay que censarla en la lista de obras raras

William Faulkner: una brecha en la naturaleza


CARL MYDANS

LUIS MATEO DÍEZ

La entraña bíblica de un territorio de la imaginación como el de William Faulkner tiene mucho que ver con la capacidad de la literatura para trascender la historia. Para depositar los vientos del sur de Estados Unidos en la corriente del mito y la leyenda. Cómo la escritura es capaz de semejante prodigio, cabe preguntarse ante la vasta obra de un autor complejo y misterioso, por momentos difícil de seguir en el incierto curso de su prosa. Faulkner inventa fantasmas delirantes porque el delirio es la manifestación del apocalipsis, de la secreta tensión que anima el texto con imágenes particularmente violentas.

El simbolismo del caos, de un milenio rural que avanza como el cadáver de una madre y esposa arrastrado por su familia hacia ninguna parte, desata un volcán de monólogos y sueños, de espinas clavadas en la conciencia de personajes atribulados. Tan pronto asistimos a los arrebatos coléricos de un viejo caballero del sur como a sucias visiones dostoievskianas de deseos y niñas. Motivos inconfesables de una literatura de blancos pobres castigados a la dureza de una tierra inhóspita y de negros sumidos en la esclavitud de la melancolía. El poder evocador de Faulkner se percibe en "lo local sin fronteras" de que hablaba Miguel Torga. Transfiguración literaria que consiste en universalizar con memoria e imaginación la experiencia de un mundo recorrido por la eternidad de lo que somos.

Algo hay en novelas como *Sartoris*, *Mientras agonizo* y *Luz de agosto* que las lleva a despeñarse por la pendiente de una imaginería apocalíptica, como si la última palabra de las mismas significase el hundimiento de la realidad levantada por ellas. Como si el territorio faulkneriano contuviese el fuego de su propia disolución en el implícito de lo que muestra. A autores como Galdós los personajes se les terminan volviendo locos de tan intensos como son. Faulkner pertenece a la rara estirpe de esos narradores salvajes que siempre están a punto de incendiar sus creaciones debido a la extrema radicalidad con que se enfrentan a la naturaleza humana.

Pues, como en la Biblia y Homero, en el Dante y Shakespeare, en Tolstói y Dostoievski, en Faulkner hay una voluntad por explorar nuestra elusiva condición hasta extraer de la misma las últimas gotas de su ser. Que, en el caso del novelista estadounidense, se aborda en términos de un caos elemental de tintes ni históricos, ni psicológicos, sino *textuales*. Es decir, a partir del hecho de que la ficción y su espacio verbal acotan una dimensión del hombre que frisa con su verdad más profunda. Ese hambre insaciable que le lleva a emprender los caminos más arriesgados, los de un tumulto mental y pasional sin desciframiento posible, indicador de una culpa ancestral que todos llevamos dentro y que nos aboca al delirio imaginario de la vida. No siendo esta sino la expresión de todas las fantasías y locuras que nos habitan y que la obra de Faulkner presenta en su cruda expresión *ontológica:* como el campo sin vallas ni límites en que la vorágine del destino alcanza su vitalidad más hermosa y desconcertante. Aquella brecha en la naturaleza que un lúcido Macbeth asumió una vez se hubo reconciliado con el *antiorden* de la existencia, con la ambición, el asesinato y las brujas. ■

El poder evocador de Faulkner se percibe en 'lo local sin fronteras' de que hablaba Miguel Torga. Transfiguración literaria que consiste en universalizar con memoria e imaginación la experiencia de un mundo recorrido por la eternidad de lo que somos

JUAN VIDA

REGRESO A UTOPÍA

La búsqueda de un mundo ideal ha sido en todo tiempo una de las constantes de la humanidad, pero el reverso o contrafigura de esta noble aspiración ha alimentado las peores pesadillas

EVA DÍAZ PÉREZ

La isla Utopía, Nueva Atlántida, Arcadia, Campos Elíseos, Océana, Cristianópolis, Jauja, Camelot, las ciudades alegóricas del Bien y el Mal pintadas en Siena. ¿Dónde están esos lugares? ¿Son geografías imaginarias? La Historia es un laboratorio de ensayo para la utopía, un constante e inevitable proceso de prueba-error para descubrir estos lugares perfectos donde triunfan las virtudes y la sociedad se rige por la libertad y la igualdad.

La utopía es un lugar ignoto, un sueño que parece desaparecer cuando se roza como las manzanas del desdichado Tántalo, una idea tan hermosa como obsesiva y que, en realidad, ha sido el motor que ha animado al ser humano a buscar el mundo más justo.

Utopía, el libro que Tomás Moro publica en 1516, es la obra que define esa búsqueda del mundo ideal. En *Utopía,* Moro y su amigo Pedro Giles conversan con el viajero Hitlodeo que narra su estancia en la isla de Utopía en la que reina la bondad. Sin embargo, no queda claro si Moro recomienda o satiriza este lugar de perfección intuyendo la imposibilidad del paraíso, lo que terminará llamándose distopía, la semilla maldita encerrada en todo sueño utópico.

La utopía es la clave para las religiones. El cristianismo cuenta con el paraíso —y su distopía, el infierno—, un lugar del que fuimos expulsados y al que nos obsesiona regresar, pero aunque algunos autores hayan defendido que la tradición utópica es característica del mundo occidental, se descubre en otras culturas y religiones porque es connatural al ser humano. En *Las Analectas* de Confucio se plantea una sociedad armoniosa dominada por la justicia. Y, como desvela el profesor Gregory Claeys en *Utopía. Historia de una idea,* recientemente publicado por Siruela, la fusión de las filosofías confuciana, taoísta y budista produjo también un utopismo literario como *La Primavera de flores de melocotón (circa* 400) de Tao Yuanming, donde describe una escondida comunidad de paz y armonía.

En Japón existe la tradición de un paraíso que se encuentra en ultramar llamado Tokoyo no Kuni (el País Eterno), donde nadie muere nunca, y el filósofo árabe Abu Nasr Al Farabi describió la "Ciudad Virtuosa" en la que reinaban la justicia y la igualdad.

En ocasiones la utopía ha sido una fantasía escapista, un deseo de huir del ingrato presente para proponer el pasado como una época más deseable, el refugio en el mundo de lo primitivo.

REGRESO A UTOPÍA

La utopía es un lugar ignoto, un sueño que parece desaparecer cuando se roza como las manzanas de Tántalo, una idea tan hermosa como obsesiva que ha animado al ser humano a buscar el mundo más justo

JUAN VIDA

En la tradición utópica hay una obsesión por encontrar la geografía secreta de estos territorios: las Islas Afortunadas, los Campos Elíseos o todo ese territorio fabuloso que surge en la era de los Descubrimientos, cuando las leyendas del mundo medieval que agoniza se mezclan con los nuevos hallazgos que hacen repensar el mundo conocido. El Nuevo Mundo se convierte en una proyección de la fantasía europea de las tradiciones utópicas. Las tierras recién descubiertas plantean la posibilidad de ser Utopía, una tábula rasa para corregir nuestros errores. En el siglo XVIII estas ideas serían parodiadas por itinerarios imaginarios como los propuestos por Jonathan Swift en *Los viajes de Gulliver,* en los que ya asoma la perversa sombra de la visión distópica.

En ocasiones la utopía ha sido una fantasía escapista, un deseo de huir del ingrato presente para proponer el pasado como una época más deseable, el síndrome de la Edad de Oro, el refugio en el mundo de lo primitivo. Con los avances científicos del siglo XIX se pensó que la utopía era posible, como propugnaba Francis Bacon ya en el XVII en su *Nueva Atlántida.* Pero en la ciencia también se escondía un lado oscuro. De ahí, la reacción en el siglo XIX a las injusticias de la industrialización con la literatura utópica que busca el regreso a los ideales bucólicos del campo. La utopía intentó ponerse en práctica con los experimentos comunitarios de los fundadores del socialismo inglés y francés, Robert Owen y Charles Fourier.

La tradición utópica influyó en los revolucionarios americanos del XVIII con *La comunidad Océana* de Harrington y su proyecto político de una república ideal, y la Revolución Francesa se inspiró en esa búsqueda de un mundo justo e igualitario. Claro que esa idea utópica se transformó en distopía, en pesadilla de terror, lo mismo que ocurrirá con los totalitarismos del siglo siguiente, desde el Tercer Reich con la ciudad ideal Germania-Berlín de Albert Speer, y el lado perverso del campo de concentración como distopía perfecta, a los gobiernos comunistas de la Rusia de Stalin o la China de Mao. Un contramodelo desvelado por Orwell en *1984* o Huxley en *Un mundo feliz.*

Hoy vivimos la época del desengaño. No existen utopías, ni héroes, ni lugares idílicos. ¿Se puede creer en algo? Hemos descubierto que en las Arcadias no existe el consumo, que la felicidad pudo ser esa sociedad del bienestar que desaparece ante nuestros ojos. Y, sobre todo, nos hemos dado cuenta de que la distopía es un monstruo que está dentro de nosotros. ¿Habrá que reinventar de nuevo la utopía? ■

#unatiendaenparis

El amor de verdad siempre flota

EMPEZAR DE NUEVO EN PARÍS

eBook DISPONIBLE

mr ediciones martínez roca

IGNACIO F. GARMENDIA

Una Grecia del Asia

La pobre secuela de **Gabo,** *Memoria de mis putas tristes,* tuvo al menos la virtud de ayudar a difundir la hermosa novela en la que se inspiraba, *La casa de las bellas durmientes* de **Yasunari Kawabata,** una delicadísima joya —"breve, bella y profunda", en palabras de Vargas Llosa— reeditada de nuevo por **Emecé,** la editorial que acoge buena parte de su obra. Fue por lo general a través de **Mishima** como los lectores occidentales conocieron a Kawabata, su primer valedor y siempre admirado maestro, y de hecho se ha afirmado que el Nobel otorgado a este último tenía bastante que ver con el ascendiente europeo del discípulo, pero hablamos, con o sin premios, de dos de los más grandes escritores del siglo XX. Sin entrar a valorar los extraños caminos por los que discurre el erotismo nipón, hay que descubrirse ante una novela que Mishima comparó con el negativo de una película, por lo que insinuaba y no llegaba a mostrar. En la *Correspondencia* (Emecé) que ambos mantuvieron entre 1945 y 1970, celebraba aquel —a propósito de una temprana *Elegía* de Kawabata— el otro perfil de su mentor, artífice de "ensoñaciones a plena luz" que habían de edificar una auténtica "Grecia del Asia".

Yasunari Kawabata (Osaka, 1899-Zushi, 1972), retratado en su juventud, a comienzos de los años treinta.

Hace treinta y cinco años que prenso papel viejo..." La frase, que con pequeñas variaciones se repite como un mantra a lo largo de toda la novela, retrata al inolvidable protagonista de *Una soledad demasiado ruidosa,* Hanta, el destructor de libros al que su trabajo ha convertido en un lector omnívoro que alterna la minuciosa embriaguez, el esforzado arte de empacar y la secreta bibliofilia. Escritor tardío e impenitente bebedor de cerveza, **Bohumil Hrabal** fue silenciado por las autoridades comunistas tras la primavera de Praga, pero el veto oficial no logró evitar su posterior consagración como uno de los nombres ineludibles de la moderna literatura centroeuropea. Reeditada en una nueva traducción de **Monika Zgustova,** biógrafa del autor y experta conocedora de su obra, *Una soledad* es el segundo libro de Hrabal que recupera **Galaxia Gutenberg,** que el año pasado publicó *Yo serví al rey de Inglaterra* —otro monólogo torrencial, en el que confluyen el humor negro, la tradición del absurdo y los ecos de la picaresca— y anuncia más títulos del escritor checo, un prosista excepcional que ejerció todo tipo de oficios, entre ellos el de empacador, antes de dedicarse a la literatura.

Ensayista, narrador y poeta, **John Fowles** debe buena parte de su fama a dos de las novelas que publicó en la década de los sesenta: *El coleccionista* y *La mujer del teniente francés,* llevadas al cine en exitosos filmes de **William Wyler** y **Karel Reisz,** respectivamente, en el segundo de los casos con guión de **Harold Pinter.** Ambas han vuelto casi de la mano, la primera publicada por **Sexto Piso** en una nueva traducción de **Andrés Barba** y la segunda en la versión ya conocida de **Ana María de la Fuente,** reeditada por **Anagrama** en su serie roja. Hay ediciones españolas de otras novelas de Fowles como *El mago* (Anagrama) o *Capricho* (**El Aleph**), pero no conviene olvidar su raro ensayo *Áristos* (El Aleph), "autorretrato ideológico" donde se compendia la filosofía de un autor que postulaba la necesidad de una aristocracia moral que debía ejercer el liderazgo para educar a la mayoría e inculcarle el sentido de la belleza, diferenciando al que la crea para compartirla del que la acapara para disfrutarla en solitario. Reinterpretando a **Heráclito** y los presocráticos, Fowles propuso en este libro una original y extemporánea impugnación de la cultura de masas que pese a su ingenuidad resulta extrañamente persuasiva.

Ocurre a veces que los traductores van más allá de su eventual labor de mediación para convertirse en verdaderos intérpretes, vinculados a la obra de ciertos autores con los que acaban manteniendo algo parecido a una relación íntima. Es el caso de **Selma Ancira,** que introdujo en España la obra de **Marina Tsvietáieva** y ha dedicado décadas a difundir el legado de la poeta rusa, ejemplo sobrehumano de dignidad en un tiempo aciago hasta la náusea. En los últimos meses ha coincidido la publicación por **Acantilado** de *Mi madre y la música,* conmovedor recuento donde Tsvietáieva evocó el tiempo perdido de la infancia, y una nueva edición —la primera fue publicada por **Siglo XXI** en 1984— del extraordinario volumen con el que Ancira, que ha contado esta vez con la colaboración de **Adan Kovacsics** y **Francisco Segovia,** comenzó su inmersión en el mundo de la autora: las *Cartas del verano de 1926* (**Minúscula**) donde se reúne la correspondencia cruzada entre Tsvietáieva, **Borís Pasternak** y **Rainer Maria Rilke,** que moriría ese mismo año. Un valiosísimo testimonio que muestra la hermandad espiritual entre los poetas e ilumina su formidable empeño compartido. ■

lecturas

NARRATIVA, ENSAYO, CIENCIA, POESÍA, LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL, RESEÑAS BREVES

NARRATIVA

SORPRESAS Y DECEPCIONES

PAUL VIEJO

A PROPÓSITO DE ABBOTT
Chris Bachelder
Trad. Ismael Attrache
Libros del Asteroide
285 páginas | 18,95 euros

Cuando el año pasado apareció el cuarto libro de Chris Bachelder (1971), la crítica estadounidense corrió a calificar *Abbott Awaits* como una de las novelas más divertidas del año, o del siglo o de la historia, asustando de paso a quien, como a uno, no le apasionan especialmente ni las historias exageradamente divertidas ni las exageraciones con poca gracia. Pero, por suerte, *A propósito de Abbott* (en la traducción de Ismael Attrache) no es divertidísima: goza de un fino humor elegante y poco dado a las facilidades, evita el chiste y juega más con el absurdo, provoca la sonrisa casi de manera continua aunque, temo, pocas veces la carcajada. Pero todo esto lo hace al tiempo que pone sobre la mesa de juego un buen puñado de reflexiones sobre la vida cotidiana de cualquiera de nosotros que en bastantes ocasiones despertará, antes que la sonrisa, un pequeño respingo de tristeza, y después la sonrisa, y a lo mejor de nuevo el respingo. No es divertidísima, es bastante más.

Construida como una sucesión de viñetas breves o muy breves, *A propósito de Abbott* es un retrato mordaz de las desventuras, agobios y satisfacciones de la paternidad. La novela narra los meses de verano de Abbott, su hija y su mujer embarazada por segunda vez, que dará a luz al final de la estación. Aunque narrar el verano de esta familia no es exactamente lo que hace: a lo largo de esas escenas un narrador, externo y poco complaciente, va siguiendo a Abbott (y seguir tampoco es "exacto", porque va saltando y sorprendiéndolo en cualquier lugar) enfrentarse a situaciones cotidianas de todo tipo (desde jugar con su hija a renovar el seguro de vida, desde "intentar" tener sexo de nuevo con su esposa a vaciar el agua sucia de una piscina hinchable), al tiempo que vemos cómo su vida ligeramente amargada y ligeramente feliz transcurre entre decepciones y sorpresas, frustraciones o grandes descubrimientos. Porque, sobre todo, uno de los grandes aciertos de esta pequeña historia de historias es comprobar cómo el autor logra que cada situación narrada, cada pausa en la vida de Abbott, sea un momento de reflexión, un preguntarse cómo funcionan las cosas, o por qué funcionan. O para qué. Hay algo en el Abbott del lector antes casi de provocar el aplauso, como ese capítulo que dice únicamente: "A Abbott le gustaría creer que es un buen hombre, pero su mujer está en el piso de arriba sollozando, y él está abajo con el pegamento de contacto". Así, sin más. Por eso decía que no es una novela divertidísima: *A propósito de Abbott* es una novela inteligente, sutil, alegre. Ligera en el mejor sentido de la palabra. Una novela feliz. ■

JENN HABE

Chris Bachelder.

de Bachelder que lo emparenta con el *Palomar* de Calvino, aunque sin ánimo científico, y es ese cuestionamiento de todo. Si uno quiere conocer el mundo debe saber cómo funciona, y si uno quiere saber cómo es su vida (o hacia dónde se precipita) debe ir deteniéndose en cada gran accidente diario o en cada pequeño terremoto doméstico.

Aunque no haya después respuestas seguras, como ocurre en *A propósito de Abbott*, donde cada capítulo es una de esas pausas que se van sucediendo a ritmo vertiginoso, sin necesidad de trama o de más hilo conductor que la cotidianeidad. Profesor de escritura creativa, Bachelder despliega, además, un buen abanico de recursos que hace imposible la repetición: unas escenas serán casi aforísticas, otras casi fotogramas de cine mudo; unas viñetas irán cargadas de poesía mientras en otras el sarcasmo más directo hará su irrupción, y en ocasiones hasta microcuentos intercalados que exigirán la atención

> CONSTRUIDA COMO UNA SUCESIÓN DE VIÑETAS BREVES O MUY BREVES, 'A PROPÓSITO DE ABBOTT' ES UN RETRATO MORDAZ DE LAS DESVENTURAS, AGOBIOS Y SATISFACCIONES DE LA PATERNIDAD

"He observado **el poder desde la cercanía** y muchas veces me ha dado la risa"

—ÁNGELES CASO

EUGENIO FUENTES
FOTO RICARDO MARTÍN

Dos años después de ganar el Planeta por su novela *Contra el viento*, Ángeles Caso vuelve a la carga con *Donde se alzan los tronos*, narración ambientada en la España de comienzos del siglo XVIII. Caso parte de la llegada de los Borbones al trono español, tras morir Carlos II sin descendencia, para desplegar una ficción, documentada a conciencia y alimentada con humor, en la que vierte una ácida crítica contra el poder. El de entonces y el de ahora. En su centro, una relevante figura ninguneada por la Historia: la princesa de los Ursinos, auténtica clave de bóveda de la novela.

—¿Dónde se alzan los tronos?

—En sitios bastante pantanosos donde reptan muchas serpientes y cocodrilos. No son lugares especialmente paradisíacos. Sobre todo teniendo en cuenta que empleo la palabra *tronos* como metáfora de todos los poderes, no solo del regio.

—¿Sigue habiendo muchos tronos aunque queden cada vez menos reyes?

—En esta crisis lo estamos viendo de manera especial. No he querido escribir una novela sobre reyes o sobre un momento de la Historia. No me propongo hacer novela histórica, porque no me interesa el género de la novela sino la novela a secas. Mi objetivo ha sido reflexionar sobre cierta manera de ejercer el poder, frívola y desentendida de las consecuencias, que es también la que padecemos ahora. Los tronos de hoy son los despachos de ministros, banqueros, dirigentes de instituciones internacionales que nos dictan lo que hemos de hacer…

> NO ME PROPONGO HACER NOVELA HISTÓRICA. MI OBJETIVO HA SIDO REFLEXIONAR SOBRE CIERTA MANERA DE EJERCER EL PODER, FRÍVOLA Y DESENTENDIDA DE LAS CONSECUENCIAS, QUE ES TAMBIÉN LA QUE PADECEMOS AHORA

—¿Cuál es el asunto de *Donde se alzan los tronos?*

—Narra un periodo de la historia de España, los trece o catorce primeros años del siglo XVIII, en el que se produce el cambio de dinastía, el paso de los Austrias a los Borbones, que trastocará muchas cosas y desencadenará la larga Guerra de Sucesión. Junto a Felipe V llega a España un personaje muy olvidado, cuando no maltratado: la princesa de los Ursinos. Fue enviada por Luis XIV, abuelo de Felipe, para acompañar y aconsejar a los jóvenes reyes. Y acabó haciéndose con el poder.

—¿Cómo era Ursinos?

—Una mujer muy inteligente y ambiciosa, con gran sentido político. Se movía muy bien entre enredos y conspiraciones, no en vano se había forjado en la diplomacia vaticana. Tenía gran autocontrol y delicadeza de trato. No hay testimonio de que alguna vez perdiese las formas. Resulta una mujer muy sorprendente, distinta a las de su tiempo, casi del siglo XXI. Le apasionaba ejercer personalmente el poder, no a través de un hombre como era habitual. Luchó por el poder sola y lo ejerció sola, sin ser sombra de nadie. Sin embargo, acabó pasando a la Historia como una intrigante. De haber sido varón se habría dicho que fue un gran valido de Felipe V.

—¿Piensa que se la castigó más por ser mujer?

—En sus cartas a madame de Maintenon, la esposa secreta de Luis XIV, se queja de lo duro que es ser mujer cuando se tienen cosas en la cabeza que no se estiman propias de mujeres. De hecho, nominalmente nunca tuvo otro cargo que el de Camarera Mayor de la Reina. En todo caso, se enfrentó muy bien a esas dificultades, incluso cuando llegó el fracaso. Aguantó la caída con la frente muy alta. Eso sí, contó siempre con el apoyo de Luis XIV, que confió en ella y era su cómplice.

—¿Por qué cayó en desgracia?

—Sus mayores errores, como los de tanta gente en cualquier tiempo y ámbito, fueron la vanidad y la soberbia, que le hicieron olvidar su propia fragilidad. Ursinos creía que Felipe V la necesitaba absolutamente y se equivocó de medio a medio con su segunda esposa, Isabel de Farnesio, con la que chocó de frente en su primera y última entrevista. Fue su pasaporte al destierro.

—Los franceses venían de una corte en *technicolor* y la española era en blanco y negro.

—Los gentilhombres españoles se vestían de negro, si acaso con golilla blanca. En cambio, la de Versalles era, en efecto, una corte en *technicolor*: una persona podía llevar hasta quince colores encima. Pero,

además, hubo un quiebro en aspectos más profundos, como la modernización de la administración, y fue Ursinos quien lo inició. No estoy segura, sin embargo, de que el *technicolor* que salpicaba a la Corte llegara a los súbditos. En los reinos de España, el blanco y negro pesará hasta el franquismo y, en realidad, no desaparecerá del todo hasta los ochenta. La losa de una determinada conciencia de lo que deben ser la religión y la moral alejará a España de Europa durante siglos.

—El lector se las ve con una curiosa tríada de reyes. En primer lugar, Carlos II, a quien usted llama "la musaraña".

—Como ser humano me inspira lástima. Fue incapaz de tenerse en pie hasta los siete años. No logró leer y escribir un poco hasta los nueve o diez. Estuvo siempre muy enfermo y tuvo que gobernar nada menos que España. Tanto su salud como la obligación de reinar debieron de hacerle sufrir mucho, por no hablar de su incapacidad para procrear, que abre la crisis dinástica. Sin embargo, cuando lo veo como una metáfora del ejercicio del poder, la que me da lástima es España.

—Y al norte de los Pirineos tiene nada menos que a Luis XIV.

—No es de extrañar que Francia relegara a España y pasase a ser la gran potencia europea. Luis XIV, aunque llevó a Francia varias veces a la bancarrota y sentó con algunas de sus políticas las bases de la Revolución de 1789, tuvo una astucia política extraordinaria. Calmó y pisoteó a los nobles levantiscos hasta convertirlos en la ridícula corte de Versalles, donde se peleaban por asistir a sus deposiciones matinales. Además, construyó un Estado centralizado en torno a él. El contraste con aquella España es asombroso y explica la Historia posterior con gran claridad.

—A los españoles les envió al pusilánime Felipe V, con toda la apariencia de ser un bipolar.

—Esa es la conclusión del historiador Kamen. Sufrió en sus primeros años el enorme influjo del religioso Fénelon, que le inyectó el pavor al infierno. Felipe V, que no había sido preparado para gobernar, era un obseso sexual, pero Fénelon le inculcó que solo podía acostarse con su esposa si no quería la condena eterna. Este contraste entre sexo y piedad es muy católico y dio mucho poder sobre Felipe a sus dos esposas, especialmente a la segunda, Isabel de Farnesio, que lo utilizó en propio beneficio. Con el tiempo se le acentuaron las depresiones y solo le consolaba el canto del castrato Farinelli. Las monarquías hereditarias nos han puesto en manos de gente así.

—También hay bastante sexo y pasajes muy antibelicistas.

—No quiero disimular mis ideas. Las guerras eran y son un juego entre poderosos del que los demás son las víctimas. Detrás de la de Sucesión hay algo más que una lucha de dinastías: la pelea por el control del comercio de esclavos. Ahora hay intereses económicos detrás de intervenciones en nombre de la injerencia humanitaria o la implantación de la democracia. En cuanto al sexo, caricaturizado, tuvo y tiene un peso determinante en los enredos del poder. Además, en el siglo XVIII, tanto hombres como mujeres lo vivían con una naturalidad liquidada por la burguesía puritana e hipócrita del XIX.

—Con todo, el humor está más presente que en obras anteriores.

—La situación que vivimos nos autoriza a burlarnos de algunos poderosos que nos pueden hacer sufrir mucho, de su vanidad, su orgullo, su pompa, su ira. Lo habitual es que cuando se escribe Historia o novela histórica se tienda a la solemnidad. Yo he querido huir de ella y ver a los personajes en sus miserias. He observado el poder, a veces desde la cercanía, y en muchas ocasiones me ha dado la risa. En los aledaños del poder las ridiculeces son constantes. ■

¿QUIERES QUE TUS HIJOS DISFRUTEN DE LA lectura?

CLUB LEO.

Por solo 20 euros al año

RECIBIRÁN 4 LIBROS EN CASA

Seleccionados según el nivel lector
y la edad de cada niño/a

ADEMÁS tendrán acceso a:

- -Actividades on-line
- -Concursos de escritura
- -Recomendaciones de lectura

infantil y juvenil

FUNDACIÓN Alonso Quijano

Información e inscripción: www.alonsoquijano.org ▪ Tfno.: 952 23 54 05

NARRATIVA

RENCORES Y AFECTOS

TOMÁS VAL

LO QUE NO ESTÁ ESCRITO
Rafael Reig
Tusquets
296 páginas | 18 euros

Rafael Reig conoce, sin duda, aquellas palabras de Borges que afirman que lo que decimos no siempre se parece a nosotros. Ni lo que decimos ni lo que escribimos. Sin embargo, es muy posible que Carmen, uno de los personajes de su última novela, a pesar de su oficio de editora y de que milite en las filas de los partidarios de psicoanalizar al escritor a través de su obra, desconozca los cuentos del argentino. Esto explica que se vea asaltada por las inquietudes que le provoca la lectura de un manuscrito en el que percibe rasgos reales y posibles acontecimientos. Pero una novela es una cosa y la vida es otra, como bien demuestra Reig en su última historia, aunque juegue intencionadamente a confundir la realidad y la ficción en la que aparecen muchos elementos sustanciales que conforman la identidad del personaje-autor o que proporcionan pistas acerca de las honduras del alma que se intuye en lo que está escrito negro sobre blanco.

> RAFAEL REIG SE ADENTRA EN EL VIEJO TEMA DE LA IDENTIDAD, EN LOS RENCORES DE LAS RELACIONES DE PAREJA Y EN LA EXTREMA DIFICULTAD QUE SUPONE SER PADRE EN ALGUNAS CIRCUNSTANCIAS

Esta es la raíz de una novela fiel a su título, *Lo que no está escrito*, que explora dicha relación a la vez que profundiza en el amor paterno filial, en los estrechos vínculos que se establecen, en la peculiaridad de ese amor que va más allá de cualquier previsión, en las dificultades que la relación entraña y en las inesperadas reacciones del ser humano en los momentos decisivos. Como es habitual en su obra, Rafael Reig se vale de múltiples herramientas para construir la historia y usa la trama negra, la metaliteratura, la sorpresa y la ingenuidad del lector, al que invita a creer que está presintiendo el desenlace cuando no se hace más que crearle falsas expectativas.

Carmen está divorciada de Carlos, un profesor de orígenes muy humildes que, gracias a ese matrimonio, logró un ascenso social. Jorge es el hijo de ambos, un chaval retraído que, al inicio de la narración, emprende una excursión con su padre a la sierra de Madrid. Cuando ambos parten, Carmen descubre que Carlos ha dejado en su casa el manuscrito de una novela. Se trata de una novela negra de escasa brillantez literaria, poblada de personajes arquetípicos de los bajos fondos, que le recuerda a la mujer la historia de su ex marido y le hace temer que el desenlace trágico que se adivina en la ficción tenga un fiel reflejo en la vida real.

Carlos está ciertamente retratado en esa obra primeriza que Carmen va leyendo, pero ese escritor mediocre, ese profesor que nunca pudo superar su humilde origen, lleva tiempo enfrentándose a un reto mayor que el de vivir con sus rencores y complejos: el de ser padre. Lo que no está escrito, lo que de verdad se parece a nosotros aunque no lo digamos, es lo que subyace en el fondo de esta novela que se adentra también en el viejo tema de la identidad y en la extrema dificultad que supone ser padre en algunas circunstancias. Tampoco es fácil ser hijo. Ni mujer.

Es complicado habitar en las novelas de Rafael Reig, pero esos personajes nos sirven para ir descubriendo que, pese a que la vida se haya convertido en una feria de novedades, las emociones que nos habitan y conforman siguen siendo las mismas: la identidad, los deseos, el amor, los miedos, los sueños que nunca se cumplen. De todo esto y de qué es ser padre trata *Lo que no está escrito*, un meritorio ejercicio de literatura que nos devuelve el placer de leer, de pensar. ■

Rafael Reig.

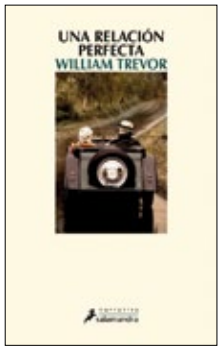
ITZIAR GUZMÁN/TUSQUETS EDITORES

William Trevor.

UN LIBRO PERFECTO

EDUARDO JORDÁ

UNA RELACIÓN PERFECTA
William Trevor
Salamandra
220 páginas | 16,50 euros



A sus 84 años, el escritor irlandés William Trevor es uno de los mejores escritores de relatos en activo. En España solo se le conoce por sus novelas, sobre todo *La historia de Lucy Gault* (también publicada por Salamandra), pero Trevor se define ante todo como un escritor de relatos que de vez en cuando escribe novelas. Y este libro lo demuestra, porque los relatos de *Una relación perfecta* son una verdadera obra maestra.

El lector de William Trevor no hallará en sus relatos ni sorpresas ni juegos posmodernos. Todos los relatos de Trevor están escritos en tercera persona y ninguno está protagonizado por un escritor. Tampoco tratan de personajes con inclinaciones artísticas. Trevor lo prefiere así, porque le interesan los personajes que a primera vista resulten muy poco atractivos, tanto que difícilmente llamarían nuestra atención si alguno de nosotros se cruzara con ellos.

¿Qué clase de personas protagonizan estos relatos? Un joven mecánico que atropella sin querer a la hija de una costurera; una mujer de 47 años que engaña por primera vez a su marido; un profesor de idiomas que pasa un domingo con los padres de la chica que acaba de abandonarlo; un pastor protestante que se hace cargo con su hermana soltera de una pequeña iglesia sin feligreses... Y me olvido de muchos otros personajes de Trevor, a los que ahora, después de haber leído el libro, tengo la sensación de haber conocido muy bien. Demasiado bien, quizá, como para que pueda volver a sentirme tranquilo en su compañía, y eso que ahora sé que muchos de ellos han alcanzado en su vida gris un estado muy próximo a la santidad.

> EL LECTOR DE WILLIAM TREVOR NO HALLARÁ EN SUS RELATOS NI SORPRESAS NI JUEGOS POSMODERNOS. EL AUTOR IRLANDÉS SE PREOCUPA POR LA MISTERIOSA GRAVITACIÓN DE LA VIDA QUE PASA Y NOS TRASFORMA SIN QUE NOS DEMOS CUENTA DE ELLO

Trevor sabe que la vida no tiene subrayados ni explicaciones, ni banda sonora, ni carcajadas enlatadas, ya que las cosas suceden sin previo aviso, como si estuviésemos escuchando una conversación que trascurre en la mesa vecina de un restaurante y que de repente ya no podemos oír. Por eso mismo sus historias no tienen soluciones llamativas ni finales sorprendentes. De hecho, ninguna de sus historias tiene un final claro. Pero eso no importa. Trevor se preocupa por la misteriosa gravitación de la vida que pasa y nos trasforma sin que nos demos cuenta de ello. Y para conseguir esto, el arte de Trevor tiene dos secretos. Uno consiste en su diabólica habilidad para acompasar sus relatos al ritmo exacto en que avanzan los pensamientos de sus personajes. Y el otro consiste en dejar una parte sustancial de la historia en la penumbra. Digamos que cada relato de Trevor puede descomponerse en unas cien piezas, que Trevor va distribuyendo de forma muy astuta a lo largo del relato, con la salvedad de que se deja unas cuarenta piezas en el bolsillo. Y eso hace que sus historias requieran una atención especial por parte del lector, quien a menudo se ve obligado a volver atrás para descubrir dónde se halla el secreto de lo que se le ha contado.

En estos relatos, Trevor se comporta como un viejo cantante de ópera, ya retirado, que un día, mientras da un paseo, se mete por casualidad en una taberna. En un rincón hay un grupo de borrachos que cantan canciones populares. Cuando llega la hora de cerrar, los borrachos se callan, pero justo entonces ese hombre se pone a cantar una de aquellas canciones. Aunque en ese bar nadie le conoce, ese hombre sabe que ya no tiene que demostrarle nada a nadie. Canta por gusto, porque le apetece, ante un grupo de borrachos que ni siquiera le escuchan. Pero en el canto de ese hombre están encerrados todos los secretos y todos los misterios del gran arte. Y por fortuna, aunque no estemos con él en ese bar, nosotros podemos oírlo. ■

NARRATIVA

EL TESORO DEL MAPA

TINO PERTIERRA

LA CONJURA DE CORTÉS
Matilde Asensi
Planeta
384 páginas | 21,50 euros

El desafío era importante: cómo poner fin a una saga literaria con la contundencia justa y necesaria para dejar un buen recuerdo en sus numerosos seguidores. *La conjura de Cortés* cierra la trilogía de Martín Ojo de Plata y lo hace con el sagaz entusiasmo y consolidado oficio de una autora que se siente cómoda en la complicada tarea de no decepcionar a sus lectores.

> EL GRAN HALLAZGO DE ASENSI ES LA COMPOSICIÓN DE UNA MUJER DE EXTRAORDINARIA MODERNIDAD EN TIEMPOS DOMINADOS POR LA PRESENCIA DEL VARÓN EN SUS MANIFESTACIONES MÁS VIOLENTAS Y MANIPULADORAS

Millones de lectores. Las peripecias de Catalina Solís arrancaron con *Tierra firme* y continuaron con *Venganza en Sevilla* sirviendo como hilo conductor de un apasionado viaje por el Siglo de Oro español, con un inteligente juego de identidad sexual que proporciona al personaje una complejidad dramática pero con mandobles de oportuno humor. En su tercera aparición, Catalina y su alter ego masculino, Martín Nevares, se embarcan en la aventura más desaforada y más romántica de todas, un cruce de destinos marcados a fuego por amores dolientes, conjuras que llegan a las más peligrosas alturas, traiciones sin límite y luchas a vida o muerte con los enemigos que se han ido emboscando por el camino.

Y, al fondo, un mapa de Hernán Cortés que alimenta la intriga y desencadena la acción. La fortaleza de la que ha hecho gala Catalina tiene ahora una grieta sentimental que profundiza en la psicología de un personaje que ha ido creciendo página a página hasta madurar su capacidad de fascinación. El gran hallazgo de Asensi es, sin duda, la composición de una mujer de extraordinaria modernidad (y ajena a cualquier tentación de caer en el estereotipo desde el momento en que estamos ante una heroína con un solo ojo…) en tiempos dominados por la presencia del varón en sus manifestaciones más violentas y manipuladoras. Una mujer del siglo XXI nacida en el pasado. Ese toque abiertamente feminista da un latigazo rompedor a la historia y aporta un rasgo de originalidad indudable. El ritmo de la narración se mantiene alejado del desfallecimiento gracias a la habilidad de una escritora que maneja con soltura la esgrima del diálogo (aproximándose al lenguaje de la época de forma mesurada para no entorpecer la acción) y demuestra buena puntería en la creación de escenarios y personajes sin excederse en la exhibición de documentación, un peligro sorteado desde el principio para dar más importancia a los sentimientos, las emociones y las acciones.

Teniendo elementos evidentes de novela histórica, *La conjura de Cortés* no olvida en ningún momento que su prioridad es entregarse a la aventura en estado duro, sin renunciar a su condición de obra de entretenimiento que busca encadenar al lector desde la primera página sin liberarlo hasta la última. Por eso, Asensi dedica todos sus esfuerzos a la narración fluida y directa. La emoción se demuestra andando y en su libro no hay descanso que valga, ni siquiera cuando la pasión amorosa cruza los dedos y el odio, los rencores y las heridas sin cicatrizar dejan un respiro a la protagonista.

Con ecos de Stevenson, Salgari, Defoe y Dumas a la hora de componer un ambicioso puzle de aventuras al rojo vivo, y con un hilo que la conecta con las costuras exitosas de *El último Catón*, *La conjura de Cortés* inserta ingredientes románticos con los que la historia se suaviza en determinados momentos y el drama se toma un respiro. El humor, con algún que otro pasaje casi cómico nacido al calor de la doble personalidad de la protagonista, también contribuye a aligerar la carga de emociones fuertes con las que Asensi surca un océano de pasiones en busca de un tesoro deseado por muchos: el placer de sus lectores. ■

Matilde Asensi.

"Me interesa explorar cómo **el arte puede transmitir la prosa homicida** del mundo"

—RICARDO MENÉNDEZ SALMÓN

ENTREVISTA DE
GUILLERMO BUSUTIL

Ricardo Menéndez Salmón (Gijón, 1971) es autor de *La ofensa, Derrumbe, El corrector* y *La luz es más antigua que el amor,* entre otras novelas. La maldad, la relación entre la Historia y las historias particulares, la libertad y cómo el hombre puede posicionarse a través del arte, son los argumentos que alimentan sus ficciones y que vuelven a estar presentes en *Medusa.*

—La novela se centra en la fascinación que el horror produce en el hombre. De nuevo, una mirada sobre el mal. ¿Cómo surge este eje temático de su obra?

—Isaiah Berlin decía que hay escritores erizo que dan vueltas sobre un mismo tema, que van cavando y cavando. Yo soy igual. En el proceso de escritura me di cuenta de que *Medusa* entronca con *La ofensa,* la historia de un hombre que deja de mirar porque ya no soporta lo que ve. En cambio, en *Medusa,* el protagonista decide mirar hasta el final. La filosofía me ha regalado muchos temas y uno de ellos es cómo el hombre se enfrenta a la existencia del mal. Un argumento presente en la gran novela del XIX, que me gusta mucho, y en autores más contemporáneos como Bolaño o McCarthy. Me atrae el diálogo con esos escritores que han hecho de la indagación sobre el mal el corazón de su escritura.

—Lo que dice recuerda al espíritu de la obra de Conrad: "el corazón del hombre es el lugar del horror".

EL HOMBRE ES UN ANIMAL INTERMEDIO ENTRE LO BLANCO Y LO NEGRO, Y EN ESA GAMA DE GRISES ES DONDE SE RESUELVEN ESAS DOS GRANDES AVENTURAS QUE SON LA VIDA Y LA LITERATURA

—Efectivamente, su mejor novela puede leerse como un texto casi profético sobre los horrores del siglo XX. El corazón es donde habita el lobo en el que podemos convertirnos y el espacio en el que luchan el bien y el mal. El hombre es un animal intermedio entre lo blanco y lo negro, y en esa gama de grises es donde se resuelven esas dos grandes aventuras que son la vida y la literatura. La maldad, al igual que las películas de terror, nos repele y atrae a la vez. En Prohaska, el protagonista, está todo eso y también la dicotomía que plantea la pregunta de si un hombre puede vivir sin ideología, intentando ser solo un forense del mal que considera que lo importante es que lo visto no contamine su modo de mirar.

—Sin ideología pero al servicio del nazismo. Algo que vincula *Medusa* con *La luz es más antigua que el amor,* donde abordaba las relaciones entre el arte y el poder.

—En esta novela intento ir más allá de esa relación. En la reconstrucción de la vida de Prohaska, el personaje narrador plantea la pregunta de cómo se puede formar parte de una maquinaria perversa y mantener un distanciamiento escéptico. Prohaska es un tipo que mira y dice estar ahí como un mero voyeur que no siente ningún grado de responsabilidad ante lo que está haciendo: retratar las ejecuciones, los crematorios, las batallas para el servicio de propaganda de una ideología. En cierto modo es como aquella fotografía de la niña acosada por el buitre que ganó el Pulitzer y que nos trasladaba una realidad obscena y terrible. La mayoría de la gente habría preferido que la foto no se hubiera tomado y que el hombre que la hizo salvase a la niña del acecho de la muerte. También me interesaba explorar cómo el arte, que es una forma de conocimiento y de educación sentimental, puede transmitir la prosa homicida del mundo.

—Esa idea entroncaría con la muerte del arte que propugnaban las vanguardias cercanas al nazismo que enmarca la historia, ¿no?

—En los últimos doscientos años hemos vivido un progresivo proceso de desencantamiento. Primero, los filósofos dijeron que Dios había muerto. Luego, la ciencia y la tecnología desencantaron la naturaleza que dejó de ser un enigma. La última frontera que nos quedaba era el arte, esa cosa intraducible que decía Petrarca, y desde la aparición de las vanguardias hasta nuestros días todas las corrientes nos han prevenido contra esa idea. Brecht, Arthur Danto, nos hablan de las trampas del arte, del extrañamiento, del simulacro. Pero yo quiero pensar que el arte todavía mantiene viva su intraducibilidad, su fascinación, aunque también queda muy claro en la novela que, en buena parte, el arte del siglo

ELENA BLANCO

XX está construido sobre esa idea de la muerte de la belleza. Prohaska encarna ese concepto, en su obra no hay ninguna pretensión de encontrar la belleza. Tan solo está la presencia brutal del hecho. Él convierte la fealdad y el horror en una categoría artística.

—Prohaska borra constantemente sus huellas físicas y se oculta detrás de su obra, como hizo Salinger. ¿*Medusa* sería también una novela sobre la desaparición?

—Me parecía interesante la paradoja de crear este personaje que cultiva los tres grandes iconos del siglo XX: la pintura, la fotografía y el cine, pero que lucha por mantener su privacidad y generar un misterio acerca de su rostro, igual que hizo Salinger. Su empeño es mostrarlo todo permaneciendo invisible. Detrás de esto hay una crítica contra uno de los males del arte que ha sido convertir al creador en la imagen de una identidad pública de la que parece interesar más su vida que su propia obra.

—Pero el arte puede ser una máscara del yo...

—Enrique Vila-Matas, un escritor que me interesa mucho, indaga continuamente sobre la literatura como máscara de máscaras. El escritor siempre se oculta detrás de su obra y utiliza a sus personajes para desplazarse más allá de su vida. Pero al mismo tiempo, en la obra de todo artista, consciente y honesto, su yo queda fijado. Un artista nunca habla tanto de sí mismo y con mayor intensidad que cuando lo hace a través de su obra. Escribir sobre ciertos temas, la forma en la que se escribe acerca de ellos, está dando una información fidedigna sobre quién eres y qué piensas frente a la vida, frente al mundo.

—En ese sentido, las fotografías y las películas que realiza Prohaska y que documentan ese periodo atroz de Alemania, ¿serían una forma de autobiografía?

—Sí. Él no puede escapar de quién es y de lo que le ha tocado vivir. Hay cierta fatalidad en el momento histórico que tiene que vivir, y al narrar a través de las imágenes la historia de su país, la crónica de un tiempo definido por la irracionalidad, en realidad está contando su vida. Una autobiografía sin palabras en la que se muestra a sí mismo y su falta de fe en los hombres.

—La vida del protagonista, marcada por la muerte de su padre y de su hijo junto con la falta de afecto de su madre, le da pie a una indagación sobre la orfandad emocional.

—Hay un calambre sobre la pérdida que recorre toda la novela y que explica cómo la disolución de los anclajes emocionales da lugar a esa orfandad que lo vincula más al arte, entendido como una huida hacia delante. Está muy presente en la segunda parte de la novela, en la que Prohaska abandona Alemania y recorre España, América Latina, Japón, fotografiando el hambre, la desolación, la muerte. Su vida es la historia de un fracaso vital del que solo lo salvan su mujer Heidi y su amigo judío Stelenski. Dos polos opuestos que me permiten reflexionar sobre las paradojas del protagonista, su posición ajena a la culpa y al remordimiento. Heidi y Stelenski lo humanizan y hacen que no sea un autómata. Esta novela es la que he escrito con el mayor capital de emoción. ■

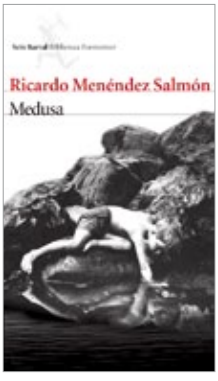
> MI NOVELA PLANTEA LA PREGUNTA DE SI UN HOMBRE PUEDE VIVIR SIN IDEOLOGÍA, INTENTANDO SER SOLO UN FORENSE DEL MAL QUE CONSIDERA QUE LO IMPORTANTE ES QUE LO VISTO NO CONTAMINE SU MODO DE MIRAR

NARRATIVA

LITERATURA FORENSE

GUILLERMO BUSUTIL

MEDUSA
Ricardo Menéndez Salmón
Seix-Barral
160 páginas | 17,50 euros



Ricardo Menéndez Salmón explora el mal y sus múltiples facetas, sin hacer juicios morales, ahondando en la psicología de unos personajes que niegan a Rousseau. La huella de la Segunda Guerra Mundial, el terror y lo monstruoso leído en la Historia pasada, el dolor causado por el 11-M, son algunos de los temas que Menéndez Salmón ha diseccionado, como vuelve a hacer en *Medusa*, con un brillante lenguaje descriptivo, frío, preciso, cinematográfico, que crea silencios en el texto y consigue que el lector reflexione acerca del trasfondo filosófico y se interrogue a sí mismo sobre la responsabilidad del testigo.

En *Medusa*, utiliza el recurso de una película desconocida para componer la biografía de un hombre que no siente, que refugia su exclusión emocional del mundo y de la vida en el arte. Un refugio que le permite restañar sus heridas hasta conseguir un vacío, una mirada inmune, gélida, que le llevará a convertirse en el cineasta documentalista del nazismo. Karl Gustav Prohaska, recordado años después por el talento de los dibujos y de los textos que no destruyó, por las fotografías que componen la biografía reconstruida por su albacea judío, con el que mantiene una partida de ajedrez —símbolo de una amistad enfrentada en el tablero de la guerra y que representa la supervivencia de Prohaska a través de la supervivencia de la víctima del nazismo—, es un antihéroe que no busca salvarse de su pasado. Es un conformista como el señor Meursault de *El extranjero* de Camus, al que el sinsentido de la vida le ha extirpado cualquier forma de pasión.

> MENÉNDEZ SALMÓN UTILIZA EL RECURSO DE UNA PELÍCULA DESCONOCIDA PARA COMPONER LA BIOGRAFÍA DE UN HOMBRE QUE NO SIENTE, QUE REFUGIA SU EXCLUSIÓN EMOCIONAL DEL MUNDO EN EL ARTE

Al igual que hace el alemán Michael Haneke en películas como *La cinta blanca*, Menéndez Salmón nos pone delante un espejo que refleja la desnudez del mal, sin estilizarlo, sin dramatizar, con la pulcritud de un forense, dejando que el lector respire la emoción contenida de una historia en la que se condesan sus libros anteriores. ■

UN ESTADO PERVERSO

AMALIA BULNES

LOS SOLTEROS
Muriel Spark
Trad. Juan Sebastián Cárdenas
Impedimenta
288 páginas | 20,95 euros

Hay algo perverso, además de divertido e hipnótico en *Los solteros*, la novela más popular de Muriel Spark, que Impedimenta ha recuperado más de medio siglo después de su primera y exitosa edición. Son quizás sus carismáticos personajes, lo disparatado de la historia, la mordacidad de sus diálogos o ese extravagante debate sobre la conveniencia del matrimonio. O todo a la vez. Lo cierto es que este libro es una muestra deliciosa y genial de esa corriente literaria que se desarrolló en el Reino Unido desde principios de siglo pasado en la que se radiografiaba, desde la ironía y el descaro, a sus habitantes, sus costumbres y sus rarezas, y a la que también pertenecen, por ejemplo, Penelope Fitzgerald o Stella Gibbons.

Muriel Spark (1918-2006) se vale de un descabellado fraude para presentar una variopinta galería de personajes masculinos —un médium despiadado, un falso sacerdote, un epiléptico memorioso, un enamoradizo con remordimientos— que solo tienen en común la soltería y las cavilaciones sobre el matrimonio. La autora los hace desfilar entre el patetismo y la hombría, la hipocresía y el egoísmo, el infantilismo y la cobardía. El resultado es una estampa coherente y poderosa sobre el universo masculino, despojada de tópicos manoseados pero curiosamente actual a pesar de estar ambientada en el Londres de los sesenta. Spark se desenvuelve con soltura en un estilo propio, aparentemente despreocupado, pero certero y sintético —recuerda al mejor Raymond Carver—, mordaz y directo, capaz de incomodar pero también de hacer reír al lector (atención a la escena final). Sus historias funcionan: se aceleran, se complican, encajan y se hacen tan disparatadas que es imposible no acordarse de la comicidad de Woody Allen. Es, además, indiscutible el talento especial de Spark para los diálogos. Va uniendo a sus personajes y los obliga a hablar: los deja que se retraten, que se equivoquen y hasta que mientan. Reduce la voz del narrador al mínimo. A veces, incluso ella misma parece sorprenderse de lo que dicen.

Lo que el panorama actual a veces no ofrece, lo entregan reediciones de libros como este, que nos desengrasan de lecturas imposibles gracias a su ritmo, su (aparente) sencillez, su innegable frescura y sus reflexiones sobre la soltería masculina, algo así como una tara para el varón de mediana edad. "Me siento inferior rodeado de hombres casados", se lamenta uno de ellos. Ya lo advierte Spark: "Vivir con mami después de los treinta genera en los hombres un espíritu mezquino". Y eso lo decía en los años sesenta. ■

UN EJERCICIO DE MELANCOLÍA

MARTA SANZ

LOS WATSON
Jane Austen
Il. Sara Morante
Trad. Íñigo Jáuregui
Nórdica
128 páginas | 18 euros

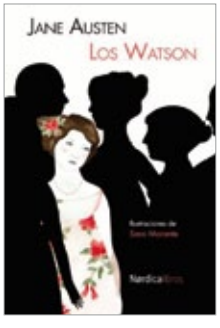
Nadie sabe cuál será el futuro del libro. No escribo esta frase entre trompetas del Apocalipsis, sino desde la curiosidad a partir de la que procuro comprender la aparición en las mesas de novedades de *Los Watson*, novela inacabada de Jane Austen, que su sobrina Catherine Hubback completó y publicó con el título de *The Younger Sister*. En esta edición de Nórdica, se recoge una nota de James Edward Austen-Leight, sobrino y biógrafo de Jane, donde explica cómo esta le contó a su hermana Cassandra cuál debía ser el desenlace: Emma Watson acabaría contrayendo matrimonio con el hombre por el que se interesa desde su primer baile, el Sr. Howard.

> UN LIBRO ILUSTRADO CON PRIMOR QUE INDAGA EN CÓMO LO CULTURAL Y LO SOCIAL PESAN EN LAS ABSTRACCIONES SOBRE UNA SUPUESTA FEMINIDAD IDIOSINCRÁSICA

Cuento el final porque el final no existe. Es una suposición para un lector que, desconfiando de las palabras del biógrafo y ante la experiencia de lo inacabado y el *horror vacui*, desarrolla sus hipótesis de lectura y practica estrategias de interactividad entre su mirada y el texto.

La publicación de *Los Watson* responde a un estado de ánimo, tan melancólico como constructivo, respecto al futuro de los soportes analógicos. Porque es un libro bello como objeto-fetiche; una obra inacabada cuyos rastros se siguen filológicamente a través de aportaciones documentales; un libro ilustrado con primor; y, sobre todo, porque es una novela de Jane Austen que, interpretando síntomas bajo lo aparente —el baile, lo social, ritos, tabúes y fórmulas de cortesía en el diálogo—, rompiendo las superficies deslizantes, con eso que se llama penetración psicológica y que a veces se basa en el conocimiento exhaustivo del medio, indaga en cómo lo cultural y lo social pesan en las abstracciones sobre una supuesta feminidad idiosincrásica. Es posible que las nuevas maneras de leer generen nuevos relatos que inauguren otras formas de emoción y, en este sentido, publicar *Los Watson* es un ejercicio de melancolía no reaccionaria: se trata de preservar un modo de inteligencia, memoria y sensibilidad en el tiempo de la velocidad, las superficies y el número. Se trata de practicar una cultura ecológica que conserve posibles especies en extinción.

Jane Austen.



Más allá de esa lectura que coloca *Los Watson* en un campo cultural en crisis, el texto sobresale por sus méritos: la personalidad de Emma, una mujer cuyo objetivo no es casarse pero que se ve empujada al matrimonio por circunstancias económicas; el desarraigo dentro del contexto familiar y la idea de que existen vínculos más generosos que los de la familia; el retrato de esas estirpes rurales que encubren su pobreza con cierta buena educación; la valoración de la belleza como patrimonio fundamental de la mujer y el propio valor patrimonial de las mujeres; la consideración hacia la cultura y el cultivo de la inteligencia como instrumentos femeninos emancipatorios —hasta cierto punto—; la construcción de un mundo, remilgado y asténico, que resulta sexualmente casi tan ávido como el de Lorca en *La casa de Bernarda Alba*. Austen muestra un espíritu autocrítico que caracterizará a las mejores escuelas feministas y pincha una burbuja de apariencias ejemplificada por la voz de Margaret, otra de las hermanas Watson. La voz casi se hace visible en las ilustraciones de Sara Morante: Emma es el color entre la sombra, naturalidad y frescura frente a la rigidez, una muchacha floral que mantiene su digno decoro ante los ojos sobredimensionados de los hombres...

Los Watson encantará al fiel lector de Jane Austen y también puede constituir un buen punto de partida para aquellos que no se hayan iniciado aún en las narraciones de esta escritora británica. ■

NARRATIVA

DESTIERROS URBANOS

ERNESTO CALABUIG

EL PÁJARO SPEED Y SU BANDA DE CORAZONES MALEANTES
Rafael Chaparro
Tropo editores
236 páginas | 18 euros

La prematura muerte de Rafael Chaparro en 1995 con tan solo treinta y dos años nos privó de saber hacia dónde se hubieran encaminado los pasos narrativos de este autor colombiano (Bogotá, 1963), que obtuvo en su país, con su única obra publicada (la novela underground *Opio en las nubes)* el Nacional de Literatura. *El Pájaro Speed*, inédita hasta ahora, hace valer desde un principio el deseo/necesidad de experimentar y renovar que alentaba en Chaparro, su intensidad narrativa, su prosa larga, acelerada y poética, capaz de romper las costuras de los signos de puntuación o de adornar el texto con símbolos, recitativos y ritornelos con voluntad musical.

La novela retrata a un grupo de personajes marginales, juguetes rotos que han quedado en las cunetas de la sociedad y que pasan sus días adormecidos o exaltados por el alcohol y las drogas, malviviendo en los parques y las calles, de espaldas a un mundo que ha dejado de ser suyo. Es el caso del protagonista, sus amigos el Lince y Adriana Mariposa, o la suerte de gurús que encuentran en su camino (el propio Pájaro Speed, Crazy Mamma...). Hay toda una exaltación de la belleza de los instantes y una poética de la lealtad y la amistad en estos seres de la periferia que se sienten mucho más hermanados con la lluvia, los árboles y las prostitutas que con un mundo que sigue funcionando sin ellos y que no los necesita (conmueve, en medio de un texto salvaje y duro, la ingenuidad naif de unos protagonistas capaces de evocar aún algunos momentos felices o normales de su infancia familiar). En este horizonte reducido, un pequeño golpe de suerte, un gesto de cariño, el calor de un café, una tarde de cine parecen suficientes para sacar del "estado down" a estos "livianos delincuentes" sobre los que Chaparro escribe entre la oda y la tragedia. ■

> ESTA NOVELA HACE VALER DESDE UN PRINCIPIO EL DESEO/NECESIDAD DE EXPERIMENTAR Y RENOVAR QUE ALENTABA EN CHAPARRO, SU INTENSIDAD NARRATIVA, SU PROSA LARGA, ACELERADA Y POÉTICA

LA VIDA SECRETA DEL ARTE

ANTÓN CASTRO

UN OBJETO DE BELLEZA
Steve Martin
Trad. Cruz Rodríguez Juiz
Mondadori
308 páginas | 20,90 euros

Steve Martin.

Steve Martin (Waco, Estados Unidos, 1945) es un personaje muy completo: actor, productor, compositor, guionista y escritor. En 2010 publicó su novela más ambiciosa, *Un objeto de belleza*, traducida ahora al español y en cuyas páginas cuenta la historia de una mujer de 23 años, Lacey Yeager, que entra como becaria en los sótanos de Sotheby's en Nueva York. Su trayectoria la reconstruye el crítico de arte Daniel, que establece una serena y estrecha complicidad con ella y eso le permite saber cuánto le ocurre. Lacey es una joven lista, "sofisticada y segura de sí misma", sin demasiados escrúpulos, que posee atractivo, ambición y ganas de triunfar. Desde muy pronto demuestra agudeza, una dudosa moralidad, una gran capacidad de observación y una inteligencia para hacerse imprescindible. Lacey sube como la espuma, manejará obras de muchos creadores: desde Vermeer y Van Gogh a Rockwell Kent o Léger, y seduce a quien haga falta (tanto al artista Jonash March, que hará alguna fama como Pilot Mouse, como al coleccionista Patrice Claire, por ejemplo), y se zambulle en el mundo de las subastas y de la venta de cuadros, a menudo a través de "atajos ilegítimos".

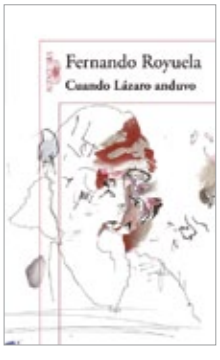
Este argumento le permite a Steve Martin hacer una sorprendente, divertida y ácida radiografía de las alturas y abismos de los últimos veinte años de la historia del arte, de un mundo turbulento de intereses, de obras secretas, de fastuosas fiestas y de valores de mercado, donde lo que menos importa es el arte en sí mismo. Su mirada es demoledora: lo único que parece tener nobleza en Nueva York es el cuadro en sí mismo. Ese bello tesoro que a veces pasa inadvertido en la pared. ■

Fernando Royuela.

LEVANTARSE Y ANDAR

JESÚS MARCHAMALO

CUANDO LÁZARO ANDUVO
Fernando Royuela
Alfaguara
400 páginas | 18,50 euros



No hay en los textos sagrados una sola mención a Lázaro tras su resurrección. No se sabe si vivió una segunda vida de plenitud o si, por el contrario, fue una prórroga repleta de desdicha y sufrimiento antes de volver al reino de la muerte. Sin embargo, el hecho de su vuelta a la vida está tan arraigado que cuando Fernando Royuela (Madrid, 1963) decidió que ese sería el arranque de su nueva novela no dudó en llamar Lázaro al protagonista buscando anular la tentación de la incredulidad. Así, *Cuando Lázaro anduvo* cuenta la historia de un empleado de banca recién despedido de su trabajo, con un matrimonio rutinario y una anodina pasión por los bonsáis, que muere inesperadamente tras ser ingresado en un hospital, para resucitar horas más tarde camino de la morgue, tras abrir desmesuradamente los ojos, y pedir un cigarrillo.

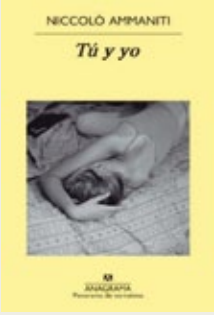
Hay una reflexión en esta novela que tiene que ver con la verdad y la capacidad de los medios de comunicación, del poder, para tergiversarla. La resurrección de Lázaro deriva en una serie de situaciones disparatadas pero al tiempo regidas por una extraña lógica en la que nadie busca saber lo que ha ocurrido sino la forma de resultar beneficiado: el hospital encarga una investigación para hacer recaer la responsabilidad en la médica de urgencias; la congregación ultraconservadora del sacerdote que le da la extremaunción se pregunta si no se habrá tratado de un milagro; un programa de televisión acuciado por el descenso de la audiencia encuentra en Lázaro y su historia un contenido de alto interés... El resultado es un escenario casi valleinclanesco, poblado de abogados sin escrúpulos, empleados de fincas urbanas con voluntad de estrellato, consejeros de salud con aspiraciones políticas, becarios y concertistas de saxofón con los que Royuela construye un retrato despiadado de una sociedad cándida y apática incapaz de enfrentarse a una realidad cada vez más desconcertante.

De hecho el título, *Cuando Lázaro anduvo*, que inevitablemente trae a la cabeza el recuerdo de aquel chiste castizo que acababa "anduvo fastidiado, pero al final andó", se repite como una letanía al inicio de cada capítulo, al tiempo que se va desgranando un repaso a noticias de actualidad —traficantes de cabezas humanas, controladores aéreos infantiles, cocineros que fabrican queso con la leche de sus propias mujeres, sacerdotes que ofrecen servicios sexuales a través de la Red—, y que sacadas de su contexto noticioso, resultan tan inverosímiles que la peripecia de la resurrección acaba siendo más creíble, al final, que la propia y desquiciada realidad.

Una prosa limpia y magnética y una visión descreída, lo mismo pesimista, irónica y corrosiva desde luego, que hace pensar en si, puestos a elegir, merecería la pena resucitar en un mundo como este, que es tanto como preguntarse por el mundo en sí mismo. ■

> UNA PROSA LIMPIA Y MAGNÉTICA Y UNA VISIÓN DESCREÍDA, IRÓNICA Y CORROSIVA, QUE HACE PENSAR EN SI, PUESTOS A ELEGIR, MERECERÍA LA PENA RESUCITAR EN UN MUNDO COMO ESTE

breve
FICCIÓN



Tú y yo

Niccolò Ammaniti | Anagrama
Trad. Juan Manuel Salmerón
14,90 euros | 136 páginas

Una historia, no exenta de humor y ternura, con la que volver a pensar si la infancia es la patria o el paraíso del que siempre somos expulsados. Un chico inadaptado tendrá que resolver los vacíos afectivos y el entendimiento del mundo adulto. ■

NARRATIVA

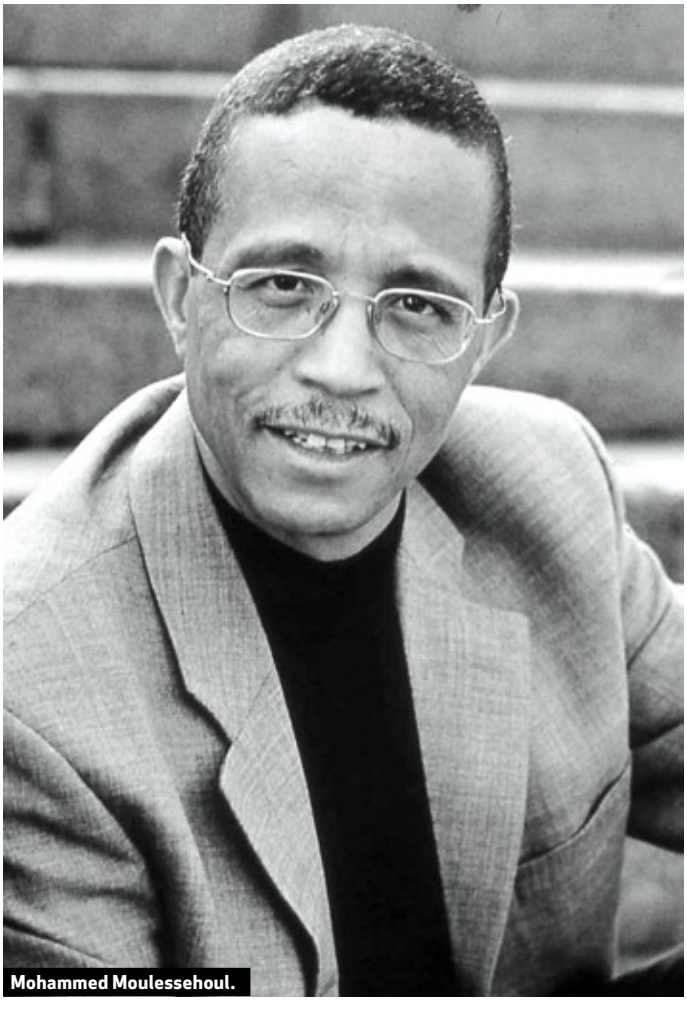
DOBLE AVENTURA

ALEJANDRO LUQUE

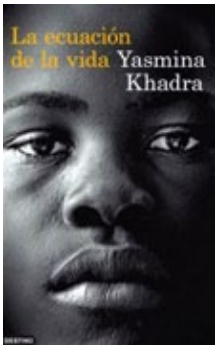
LA ECUACIÓN DE LA VIDA
Yasmina Khadra
Destino
352 páginas | 19,90 euros

Muchos lectores recordarán la sorpresa que supuso en el mercado español, a finales de los noventa, la aparición de una misteriosa escritora argelina llamada Yasmina Khadra, capaz de plasmar la convulsa cotidianidad de su país con técnicas de novela negra de muchos quilates. Que se sospechara que detrás de aquel sobrenombre se ocultaba un hombre, no hizo sino atraer más atención sobre novelas como *Morituri*, *Doble blanco* o *El otoño de las quimeras*. Tras el éxito de esa trilogía protagonizada por el comisario Brahim Llob, un personaje que junto al Montalbano de Camilleri y el Jaritos de Márkaris conforma hoy el triángulo de oro de las letras negrocriminales del Mediterráneo, Khadra —o lo que es lo mismo, Mohammed Moulessehoul— empezó a dar señales de querer alejarse puntualmente del estricto ámbito argelino para desarrollar ficciones de atmósfera más universal. Obsesionado con el juego entre violencia y poder, viajó al Afganistán de los talibán en *Las golondrinas de Kabul*, y entró de lleno en la guerra iraquí con *Las sirenas de Bagdad*.

Su última novela hasta la fecha, *La ecuación de la vida*, participa de esa voluntad de escapar de la realidad inmediata y asumir retos como escritor. De ahí que este libro contenga una aventura doble, la que vive el protagonista y la que atraviesa el propio autor, explorando territorios desconocidos para él. La primera aventura es la de Kurt Krausmann, médico que lleva una vida apacible hasta el día que su esposa, sin que ningún indicio pudiera permitir imaginarlo, se suicida. Para sacarlo del pozo depresivo, su amigo Hans le propone viajar con él en barco al archipiélago de las Comoras, donde colabora en ayuda humanitaria. En medio de la travesía serán asaltados por piratas somalíes y sometidos a un duro cautiverio, un descenso al corazón de las tinieblas africanas —¿puede ser el nombre de Kurt un guiño al Kurtz conradiano?— en el que la mentalidad europea chocará frontalmente con la forma de entender la vida del continente negro. Con un ritmo narrativo bien sostenido, salpicado de digresiones más o menos didácticas, Khadra va derivando el *thriller* en viaje iniciático, incorporando personajes llamados a enriquecer los puntos de vista de la historia, como el francés Bruno, apasionado de África, el pirata-poeta Joma Baba-Sy o la médico voluntaria en Darfur con la que Kurt vivirá una inesperada historia de amor.


Mohammed Moulessehoul.

Pero si en la aventura del doctor Krausmann hay sed, dolor, muerte y pasión, la peripecia literaria de Khadra no parece menos accidentada. La principal dificultad es la de introducir al lector en un medio del que se ignoran tantas cosas, y en una situación excepcional que a veces asoma por los telediarios, pero que rara vez se cuenta en profundidad, como es un secuestro en África. Vemos al autor sortear peligros evidentes, sobre todo un exceso de lirismo que lastra el ritmo en algunos pasajes; también se la juega en lo que respecta a la verosimilitud, dejando sin resolver del todo la comunicación entre personajes de distintas lenguas —no parece plausible que todos los africanos hablen un inglés literario tan fluido— o alguna discusión, tan chocante en el contexto de la historia, en la que se cita a Sófocles y Shakespeare.



> KHADRA CUESTIONA LA SOBERBIA EUROPEA Y OCCIDENTAL EN ESTA NOVELA DE AVENTURAS QUE ENGRANDECE EL DRAMA DE ÁFRICA, UN CONTINENTE HUMILLADO

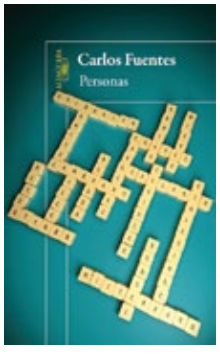
Khadra, no cabe duda, ha preferido arriesgar en terrenos resbaladizos y escarpados antes de volver a recorrer el camino conocido de una nueva trama policíaca. De paso, cuestiona la soberbia europea y occidental, en esta novela de aventuras que engrandece el drama de África, un continente humillado, recordando que quizá la vida esté en otra parte y que no hay verdadero viaje que no pase por el interior de uno mismo. ■

ENSAYO

COMPAÑEROS DE VIAJE

IGNACIO F. GARMENDIA

PERSONAS
Carlos Fuentes
Alfaguara
262 páginas | 18,50 euros



De manera injusta pero reiterada, a Carlos Fuentes se le reprochó en vida que gustara de relacionarse con los poderosos de este mundo, en razón de un prejuicio extendido que considera que los artistas e intelectuales, tanto más si caracterizados por una sensibilidad izquierdista, deben vivir como vagabundos o miserables para ser coherentes con su ideario. Hijo de diplomático y efímero embajador él mismo, Fuentes perteneció desde niño a una casta privilegiada, pero culta, abierta y cosmopolita, acostumbrada a los gustos refinados, las veladas elegantes y el trato con los personajes principales. Ello, naturalmente, no descalificaba al escritor —inmenso escritor— como portavoz de los intereses populares, pero tampoco puede negarse que el perfil de Fuentes, un hombre de legendaria cortesía y maneras cercanas al dandismo, encajaba a la perfección en el molde de la llamada izquierda exquisita.

> LAS SEMBLANZAS RECOGIDAS EN ESTA COLECCIÓN DE RETRATOS ENLAZAN CON OTROS TÍTULOS DE FUENTES QUE ABORDAN DE FORMA MÁS O MENOS DIRECTA SU FECUNDO ITINERARIO Y SUS REFERENTES POLÍTICOS Y LITERARIOS

Lo vemos de nuevo en esta recopilación póstuma de retratos, donde el narrador evoca a algunos de sus compañeros de viaje. Alfonso Reyes, Buñuel, Neruda, Cortázar o el presidente Cárdenas. Arthur Miller, John Kenneth Galbraith, William Styron o Arthur Schlesinger. Sus maestros de la UNAM o un trío de representantes de "El cuarto poder" entre los que figura Jesús de Polanco. "Tres mujeres desconocidas" —Edith Stein, Anna Ajmátova y Simone Weil— y "dos mujeres por conocer" —Susan Sontag y María Zambrano. El libro comienza con un preámbulo dedicado a su gran amigo el editor y periodista Jean Daniel, que si no incluyó a Fuentes entre los personajes (todos ellos fallecidos) retratados en su reciente *Los míos* (Galaxia Gutenberg, 2012) fue porque el mexicano aún estaba vivo. No por casualidad, tanto Daniel como Fuentes hablan elogiosamente de Mitterrand y de Malraux, dos mitos o exmitos de la izquierda abducidos por la *grandeur*, seductores profesionales que apreciaban el talento y necesitaban como de una droga de la admiración de sus pares.

Ni Daniel ha dejado de ser nunca un periodista independiente ni Fuentes, pese a lo que afirman sus lectores más críticos, dejó de escribir libros perdurables después de *Terra nostra*. Al margen de su trabajo profesional y de sus veleidades mundanas, ambos son o fueron intelectuales ejemplares, en el sentido de que no rehuyeron el posicionamiento público y han sido fieles, con sus errores y aciertos, al ejercicio del compromiso que para ellos es o era un imperativo moral. Este ejercicio no se opone —sino más bien al contrario— al intercambio de confidencias con los prohombres de la cultura, el periodismo, la política o la empresa, pero parece evidente que en ocasiones es preferible guardar las distancias. Resulta chocante, por ejemplo, el empeño de Fuentes por retratar a Clinton como un gran lector por oposición a Bush, y causa directamente rubor leer afirmaciones como la referida a Felipe González, de quien nos dice que "habla como un libro porque piensa como un libro porque ha leído todos los libros". Una cosa, *hélas*, es alternar con los políticos y otra dorarles la píldora.

Fuera de estos pasajes, digamos, excesivamente cortesanos, *Personas* contiene semblanzas conmovedoras, anécdotas estupendas y nobles declaraciones de principios que enlazan con otros títulos ensayísticos y parcialmente autobiográficos de Fuentes como *En esto creo* (2002) o *Los 68. París, Praga, México* (2005), que abordan de forma más o menos directa su fecundo itinerario, sus referentes políticos y literarios y el mapa de sus relaciones personales. Es lástima que el autor no dejara terminadas las memorias que se dice estaba escribiendo y ojalá se publiquen aunque sea inconclusas. En todo caso, queda claro que la verdadera vida de los escritores —o la que más nos puede interesar— es la que sucede de puertas adentro. ■

Carlos Fuentes.

MISTERIO INSONDABLE DE LO ESPAÑOL

ALFONSO CRESPO

PARA MATAR EL RECUERDO
Memorias españolas
Jean-Claude Carrière
Trad. Paula Sanz Cifuentes
Lumen
280 páginas | 25 euros

Secuela sentimental y *companion piece* de *Mi último suspiro* —las memorias de Buñuel que Carrière ayudó a escribir—, *Para matar el recuerdo*, a falta de grandes revelaciones, queda en libro divertido y algo melancólico. Y eso que su título hace referencia a una de las enseñanzas contra la nostalgia que el cineasta aragonés le transmitiera al escritor, guionista y dramaturgo francés: cuando uno cree que ha sido feliz en algún lugar, debe regresar allí al cabo del tiempo "a matar el recuerdo", comprobando de este modo que casi nunca hay fundadas razones para el delirio melancólico o la añoranza apesadumbrada. Buñuel, como se sabe, era maño bruto y destemplado, y Carrière, aunque lo admire y venere, está hecho de otra pasta; así, estas sus memorias españolas no pueden evitar repasar su tiempo perdido en nuestro país como quien se deleita en las páginas de su álbum más preciado, uno de letras bordadas en oro.

> CARRIÈRE SE DECLARA AFÍN A UNA CONSTELACIÓN ESENCIALISTA Y CONTRADICTORIA, EN LA QUE CABRÍAN EL PROPIO BUÑUEL, DALÍ, BELLO O BERGAMÍN

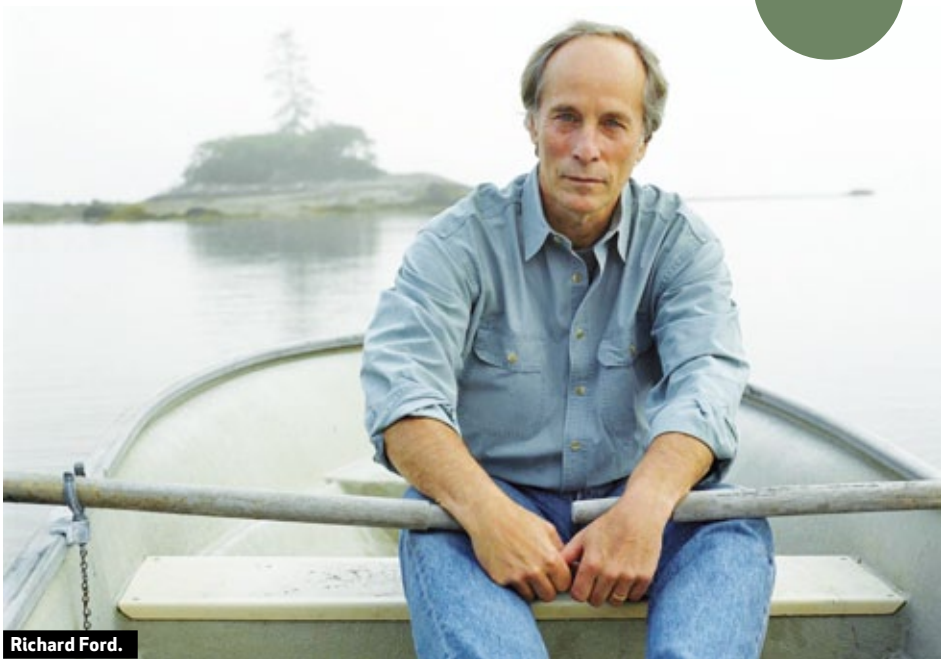
Las casi dos décadas de amistad con Buñuel, en las que al menos una vez al año (cuando no dos o tres) viajaba a Madrid desde París, son el núcleo de un libro que —si bien arranca desde su infancia en Colombières y continúa tras el fallecimiento del cineasta y el advenimiento de *la movida*— vuelve a una enunciación reconocible: Carrière en tanto que voz sancionada, testigo privilegiado. Eso hace que *Para matar el recuerdo* parezca, en términos cinematográficos, el contraplano ciego de *Mi último suspiro*, el esquemático dietario tras la obra literaria, lo que en ocasiones obliga al lector curtido a transitar por recuerdos y anécdotas que ya conocía en una mejor versión. De todas maneras, el repaso merece la pena, por lo impagable del anecdotario y porque aquí se dibuja la geografía (Madrid, Cazorla, Toledo, Ávila, Cuenca..., más los interludios mexicanos en el balneario de San José Purúa) de tan portentosa confesión.

Y cuando Carrière, inteligente y modesto, abandona este papel de mediador lo hace para agarrarse a una voz narradora digna de aquellos viajeros románticos que tanteaban a saltos de lo concreto a lo abstracto, de lo singular a lo colectivo, de lo material a lo espiritual. Se trata, en definitiva, del esfuerzo del francés por señalarse afín a una constelación esencialista y contradictoria, en la que cabrían el propio Buñuel, Dalí, Bello o Bergamín —al que se dedica un estupendo capítulo—, que incluso a finales del siglo XX se preguntaba (y hacía declaraciones) sobre el alma española. Carrière, prendado de esta veta tan trascendental como blasfema, sacude la Historia en busca de un esquivo mínimo común múltiplo hispano, creyéndolo cercar en esa particular colección de sentencias que "hubiera podido pronunciar todo el país"; justo ahí es donde su libro ensaya, con lógica vaguedad, una suerte de vertebración y síntesis dialéctica tras la que se esconde la sentida admiración por quienes se salen de la norma, por las inteligencias penetrantes, sensibles y exageradas, capaces de descolgarse con cosas del tipo "como decíamos ayer...", "y muera el que no piense como yo", "¡Contra Franco estábamos mejor!", "odio menos a Dios que a Cristo", "lo peor para mí de Pablo Casals es que toque el violonchelo" o "el *Guernica* es un tapiz para la inauguración de un salón hípico". El francés se reconocería dentro de este universo ambiguo e incoherente cuando, en pleno mayo del 68, se sorprendió junto a Buñuel recontando herejías y conversando sobre la doble naturaleza de Cristo mientras preparaban *La Vía Láctea*.

Jean-Claude Carrière.

Para finalizar, los que busquen en *Para matar el recuerdo* alguna noción sobre la escritura de guiones, no hallarán más que una advertencia contra los mercaderes que pretenden hacer caja con la ilusión de los jóvenes y una precisa definición: el guión es a la película como la piel de la mariposa ya metamorfoseada que cae a la tierra para pudrirse. ■

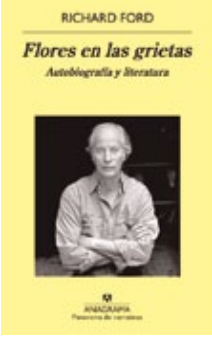
ENSAYO


Richard Ford.

LECCIONES DE UN ESCRITOR DE VUELTA

JUAN BONILLA

FLORES EN LAS GRIETAS
Autobiografía y literatura
Richard Ford
Trad. Marco Aurelio Galmarini
Anagrama
222 páginas | 17,90 euros



Richard Ford se puede permitir ya el carísimo lujo de ser sensato sin más, sin ceder nunca a la tentación de tener que decir una barbaridad para llamar la atención, ni siquiera a la de ser ingenioso. Se limita a dejar hablar al sentido común, y sus intervenciones —recopiladas por Anagrama— brindan, junto a verdades de Perogrullo que lo serían menos si la época de lo políticamente correcto no hubiera envenenado tantas mentes, una perfecta ocasión para ver cómo discurren unos cuantos recuerdos imborrables. Por ejemplo los que protagoniza Raymond Carver. Tanto Carver como Ford son ejemplos de que la enseñanza de la escritura creativa tiene sentido, cosa que las universidades españolas parecen no tener ningún interés en aceptar. Se conocieron pronto y fueron amigos hasta la muerte del primero, que por cierto le dedicó al segundo un poema estupendo que está en *Todos nosotros* —recopilación de la poesía de Carver—. El testimonio del amigo, nos muestra a un Carver afable, buen tipo, observador y despistado a la vez: es el mejor de los textos recopilados en *Flores en las grietas*, quizá porque es aquel en el que más domina el narrador. Y Ford es eminentemente un gran narrador: no es un ensayista de fuste, y eso se nota cuando los textos aquí recopilados tienden más hacia lo ensayístico que hacia lo narrativo. Si se trata de dar una lección acerca de qué significa la lectura, qué importancia tiene, qué podemos esperar de ella, Ford resulta más convincente cuando escribe: "Aquella tarde en el despacho del señor Bobb..." que cuando escribe: "los relatos son pequeños y osados instrumentos que casi siempre representan una correspondiente osadía de sus autores".

Flores en las grietas se subtitula "Autobiografía y literatura", y gana mucho cuando se recuesta sobre la primera y deja fuera de juego al crítico literario en el que a veces Ford se transforma y que parece no ser capaz de decir nada nuevo sobre los autores sobre los que reflexiona —de ahí que sus textos se apoyen siempre en citas, eso sí, excelentemente escogidas—. Pero cuando, por cualquier acaso, por evocar sus lecturas infantiles y juveniles o sus primeros experimentos como escritor, Ford lanza la caña del recuerdo y pesca un racimo de imágenes, nos encontramos de frente con el talento de quien ha firmado uno de los mejores libros de relatos de la literatura americana: *Rock Springs*. Si algunos de los ensayos aquí recopilados examinan obras y autores importantes, no solo para Ford, sino también para entender el tono de la literatura americana —caso de Richard Yates y su incomparable *Vía Revolucionaria*—, otros —como el precioso texto dedicado a su padre— son piezas de un monumento mayor, unas memorias que quizá nunca sean escritas pero que dan la exacta medida de un narrador que ha entendido bien la lección de sus maestros. En *Flores en las grietas*, pues, hay las dos cosas: por una parte un examen de los maestros inevitables —Hemingway, Yates, Chéjov— y por otra una demostración de cómo el discípulo ha sabido oír esas voces para configurar su propia voz personal. En el antiguo y cansino combate entre la Literatura y la Vida, púgiles que por cierto solo se pelean en los escritos paupérrimos de algunos críticos, Ford sabe perfectamente que la primera no es nada sin la segunda, no puede ser nada sin la segunda, a la que pertenece, y la segunda, por su parte, queda muchas veces mejorada y fijada gracias a las herramientas de la primera. Herramientas que Ford conoce y maneja como un auténtico maestro. ■

> FORD HACE UN EXAMEN DE LOS MAESTROS INEVITABLES —HEMINGWAY, YATES, CHÉJOV— Y DEMUESTRA CÓMO EL DISCÍPULO HA SABIDO OÍR ESAS VOCES PARA CONFIGURAR SU PROPIA VOZ PERSONAL

CÓMIC

CUARENTÓN BUSCA PAREJA

HÉCTOR MÁRQUEZ

MISTER WONDERFUL
Daniel Clowes
Trad. Rocío de la Maya
Mondadori
80 páginas | 15,90 euros

Daniel Clowes —sí, el autor de *Gosth World,* aquel cómic de dos niñas adolescentes que llevó al cine Terry Zwigoff y por el que el propio Clowes sacó una nominación al mejor guión adaptado en los Oscar— ha decidido ser magnánimo con sus personajes. En el último cómic publicado en España de quien puede ser considerado uno de los diez más influyentes autores de cómic de las tres últimas décadas, continúa con el recurso de cambiar de estilo dibujístico dentro de una misma historieta. Un estilo que ya había llevado al cénit en su anterior novela gráfica,

> EL PROTAGONISTA DE 'MISTER WONDERFUL' ES UN TIPO CON LA CUARENTENA BIEN REBASADA, TÍMIDO Y APOCADO, NADA SEGURO DE SÍ MISMO, QUE ESPERA EL ENCUENTRO CON UNA MUJER CON LA QUE SE HA CITADO A CIEGAS

Wilson, donde, al contrario que en esta, acababa, como era marca de la casa, dejando a sus protagonistas convertidos en himnos de ruindad moral. Pero en *Mister Wonderful,* parece de repente mostrar cierta piedad hacia su criatura, un tipo tímido y apocado, nada seguro de sí mismo, con la cuarentena bien rebasada, que espera el encuentro con una mujer con la que se ha citado a ciegas.

Clowes, que se destacó en la escena del cómic independiente norteamericano en los años ochenta desde su revista *Bola Ocho,* había sido celebrado por toda una generación tan X como la suya, que de alguna manera se reconfortaba con la capacidad que el narrador tiene de permitir al lector excluirse de su visión vitriólica de la clase media norteamericana al identificarse con la inteligencia sarcástica del autor de *David Boring.* En esta obra, Clowes utiliza como gran experimento formal el contraste entre el monólogo interior incesante del protagonista y lo que "realmente sucede". Con lo que, en puridad, y si nos ponemos a hilar muy fino —algo que Clowes siempre hace— obliga al lector a situarse del lado del personaje para aparentemente concluir que si Clowes comienza a sentir piedad de sus creaciones, nosotros, los de entonces, podemos permitirnos menos crueldad con respecto a los perdedores de antaño.

Autorretrato de Daniel Clowes.

Pero nada es lo que parece. Lo que a Marshall le sucede durante la tarde noche en la que tiene su primera cita de solterón con Natalie, amañada por una pareja de amigos comunes, no es ni más ni menos que un tratado de desesperación y un inteligente diálogo cruzado entre lo que ocurre de veras —dos personas de quebrada autoestima y carácter cambiante que buscan pareja desesperadamente— y lo que Marshall imagina que sucede o puede suceder. Así las cosas, ese final abierto a la esperanza del amor puede resultar reconfortante para los que se hayan vestido con la piel del protagonista cuyas dudas, deseos y proyecciones se superponen gráficamente a los diálogos reales y acciones del resto de los personajes. Pero si nos atenemos a la historia de Marshall y Natalie, admitiremos que lo más lógico sería no dar un duro por esa pareja. Así que Clowes nos la ha pegado una vez más: si somos Marshall, somos tan inseguros, mentirosos y perdedores como él. Aunque personalmente pienso que en el fondo Clowes es un moralista posmoderno. Alguien capaz de mostrar a las personas desde todos sus puntos de vista, convertidas en seres imperfectos, donde todos ganan y pierden simultáneamente porque los partidos en la vida real nunca acaban y los árbitros se sustituyen y solapan de continuo. Alguien que no se relaciona con sus personajes en términos bipolares (bueno/malo), sino que nos recuerda que todos —él, el primero— somos carne de cañón y de compasión. Criaturas susceptibles de ser tanto un esbozo caricaturesco infantil como un minucioso y fiel retrato hiperrealista siempre esperando, en cualquier caso, hallar esas grietas en otros por donde una pequeña luz sea capaz de conectarnos con la esperanza. ■

POESÍA

José Luis Rey.

CERRAR LOS OJOS PARA ABRIRLOS

JESÚS AGUADO

LAS VISIONES
José Luis Rey
Visor
117 páginas | 10 euros

La hipervisibilidad del mundo contemporáneo nos ha vuelto ciegos. Tenemos más ojos que nunca (cámaras, pantallas, hermenéuticas, escaparates, *softwares)* y más instrumentos tecnológicos y mentales para procesar la información que recogen y, sin embargo, avanzamos tanteando las paredes como en las lejanas épocas de nieblas y oscuridades perpetuas. Vemos sin ver, vivimos sin vivir: hiperópticos e hiperactivos, nos hemos convertido en un desecho de lo visible y en las sobras de lo vivo. Es por eso que hoy la poesía tiene la obligación moral de restituirle a la mirada sus poderes naturales, que son físicos tanto como metafísicos y que se dirigen hacia afuera (paisajes, rostros) tanto como hacia adentro (sentimientos, sueños).

José Luis Rey (Puente Genil, Córdoba, 1973) es uno de nuestros mejores poetas de la mirada. De la mirada objetiva (el juez de línea en un partido de tenis) y de la mirada visionaria (la pelota de tenis que se transforma de pronto en un planeta habitado para asombro de ese juez de línea y que cambia por completo las reglas del juego): de la mirada limpia como paradigma de la existencia libre, de la mirada poética como contraejemplo de esa ceguera obligatoria en la que se sustenta nuestro modelo de civilización. José Luis Rey es un poeta visionario en este sentido: alguien que cierra los ojos para abrirlos y que los abre para cerrarlos, una técnica gracias a la cual puede ver lo invisible y no dejarse condicionar negativamente o ser atropellado por lo visible. Así se explica que en este libro las tropas napoleónicas destrocen su cuarto de adolescente, que en su armario esté encerrado todo el siglo XVI, que su casa se desgaje y se ponga a navegar a causa de unas sábanas tendidas que se hinchan como velas, que los archipiélagos y tribus de Oceanía se hayan mudado a su escalera, que las moscas sean ángeles o que en el vapor de su bañera vuelen zepelines. José Luis Rey va repasando su imaginario, que está repleto de sorpresas sin trampas (cuenta no solo lo que ve sino sobre todo lo que es) y sin fuegos artificiales: sus metáforas e imágenes son silogismos de un teorema, no pólvora efímera, ocurrencias que estallan en el cielo sin dejar rastro. Un imaginario ético (como el de "Los alpinistas en el brazo oeste", donde una montaña habla en primera persona), sentimental (inolvidable el poema dedicado a su hija de tres años, "Laura y la luz de la luna"), amoroso ("Marina en el espejo" es una honda reflexión sobre los otros dentro de uno y viceversa que el amor pone en movimiento), mítico ("La verdad sobre el arca" o "Nuestra vida dentro del caballo" ahondan, respectivamente, un tema bíblico y otro griego), sociológico (en "Los groseros" traza una raya entre los que aplastan flores y los que las cuidan), psicológico ("Mi pereza" es una defensa del que se abandona a la lasitud creativa frente a los que se afanan sin descanso en no hacer nada) e incluso pedagógico ("Taller de formación profesional" es una lúcida reflexión del profesor que antes fue alumno).

> JOSÉ LUIS REY ES UNO DE NUESTROS MEJORES POETAS DE LA MIRADA. DE LA MIRADA OBJETIVA Y DE LA MIRADA VISIONARIA: DE LA MIRADA POÉTICA COMO CONTRAEJEMPLO DE ESA CEGUERA OBLIGATORIA EN LA QUE SE SUSTENTA NUESTRO MODELO DE CIVILIZACIÓN

José Luis Rey tiene visiones y sabe cómo hacerles hablar el lenguaje de la gran poesía. Visiones viajeras (la Antártida, Tusitala, Alaska, Caledonia, Jerusalén, el Peloponeso, Egipto, Nantucket, el Cáucaso, Malasia y una treintena de lugares más) gracias a las cuales su casa se expande a la velocidad del propio Universo. Su casa, la casa, que aparece una y otra vez en todo el poemario como la prisión que libera, como ese espacio cerrado que, de la mano de las visiones, le regala a uno todos los lugares abiertos. ■

POESÍA

Pedro Alberto Cruz.

CHRISTIAN TORRECILLA

ANTROPOLOGÍA LÍRICA

JAVIER LOSTALÉ

NO COMPARTO LAS RAZONES DE LA LUZ
Pedro A. Cruz
Huerga & Fierro
88 páginas | 12 euros

El conocimiento de la realidad al que llegamos a través de la filosofía y la ciencia, adquiere su máxima depuración y complejidad en la poesía, poseedora de una gran capacidad de abstracción en la que se pueden encarnar multitud de espíritus diferentes, y de un latido irracionalista muy deslimitador a la hora de entender al ser humano. Pedro A. Cruz es muy consciente de ello y desde su experiencia como ensayista que ha reflexionado sobre el cuerpo, el dolor, la muerte, la verdad, la ficción y el arte conceptual, ha querido ir más allá en su comprensión de la naturaleza humana mediante la síntesis y el componente emocional que entraña la creación poética. Y con ese fin ha escrito *No comparto las razones de la luz,* su primer poemario, impulsado también, como es frecuente en la creación poética, por una herida íntima causada por unos agresores durante el ejercicio de su actual cargo de Consejero de Cultura del Gobierno murciano.

El poemario es una reflexión, lúcida y transparente, sobre el dolor, el cuerpo, la distancia, el otro, la intuición poética, que presta una dimensión metafísica al hueco donde el tiempo es signo de precariedad y está nutrido por el destino final de la muerte. Y también está la luz que nos hace tocar fondo, al sentir con el pensamiento cómo su promesa de plenitud y absoluto no se corresponde con nuestro estado interior en un momento determinado. La consecuencia es que esa luz más que iluminar nos ensombrece y más que curar el dolor, lo genera.

Pedro A. Cruz no comparte "las razones de la luz" más allá del concepto. Todo el libro es una fractura de la lógica, pues nada obedece a una ley cierta ni hay un suelo estable, sino que lo mudable, el vacío y la nada son ideas germinantes. El cuerpo y el dolor fundamentan los sesenta y siete textos de esta obra, y lo hacen mediante una imbricación tal que el cuerpo adquiere su integridad y plena respiración a través del dolor. Cuerpo que es un ser completo dentro del ser, tan evidente en sí mismo que se convierte en olvido hasta que una conmoción indecible, que puede proceder de una lágrima, altera su quietud sin futuro, solo presente, o que —parafraseo al poeta— "vive la enfermedad que le produce cada pensamiento". En cuanto al dolor, aparte de hacer visible el cuerpo más allá de la piel, salva nuestra intimidad y alumbra una soledad tan radical que en ella nos concebimos. En él se cumple, única, la condición humana: "Solo el dolor me distingue de la vida mineral. / Si ahora se fuera, quedaría la piedra. / Exilio indoloro. / Accidente". Dolor que vence al engaño con su reiteración, cuya ideología —parafraseo de nuevo— "nunca es revolucionaria", pues no sale de nosotros, donde existimos fragmentados, interrumpidos, pero puros.

Y junto al cuerpo y el dolor tiene también un carácter basal, en este poemario, la distancia, el hueco, donde todo sucede en su máxima libertad y lo inexistente o perdido cobra su valor. Donde fluye la conciencia. La lectura de *No comparto las razones de la luz* nos obliga a una permanente reflexión en ondas hacia lo profundo, mediante un lenguaje transparente, sentencioso y en alguna medida coloquial. Y nos ofrece el gozo de descubrir a un nuevo poeta mediante un libro duradero, esencial. ■

> UNA REFLEXIÓN, LÚCIDA Y TRANSPARENTE, SOBRE EL DOLOR, EL CUERPO, LA DISTANCIA, EL OTRO, LA INTUICIÓN POÉTICA, QUE PRESTA UNA DIMENSIÓN METAFÍSICA AL HUECO DONDE EL TIEMPO ES SIGNO DE PRECARIEDAD

breve
POESÍA

La ciudad de los constructores de violines

Henrik Nordbrandt
Trad. Francisco J. Uriz
Vaso Roto
109 páginas | 16,90 euros

La música y el arte que hacen evocar el amor son los hilos conductores de este poemario lleno de plasticidad, con el que el mejor poeta danés contemporáneo busca transmitir la realidad como un proceso incompleto. ■

FUNDACIÓN EDUARDO BARREIROS

FUNDACIÓN MAPFRE

VII CONFERENCIA INTERNACIONAL
LITERATURA Y AUTOMÓVIL

ALFREDO BRYCE ECHENIQUE | JUAN CRUZ | JAMES ELLROY | EDUARDO MENDOZA | CEES NOOTEBOOM
MANUEL RODRIGUEZ RIVERO | MARTA SANZ | PAUL THEROUX | ENRIQUE VILA-MATAS

F. SCOTT FITGERALD Y ZELDA SAYRE FITZGERALD

DEL 5 AL 8 DE NOVIEMBRE DE 2012

ENTRADA LIBRE HASTA COMPLETAR AFORO

Auditorio MAPFRE
Av. General Perón, 40 B
28020 Madrid
literaturayautomovil@fundacionbarreiros.org
Tel. 91 411 92 20

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN Y EMPLEO
Comunidad de Madrid

Grupo ARTURO Campoblanco

DISEÑO: ESTUDIO PÉREZ-ENCISO

POESÍA

DIARIO DE VIDA

IGNACIO ELGUERO

VOLVER ANTES QUE IR
Flavia Company
Eugenio Cano editor
78 páginas | 13 euros

Detrás de cualquier suma hay una resta, / hay un pasado, / tantas orugas con agujas / que tejen y destejen lo mismo cada vez". Estos versos de Flavia Company contienen la esencia de un poemario que reflexiona sobre la condición humana. A través de un viaje iniciático, un viaje real, un salto de Argentina a España y de España a Argentina, Flavia viaja por el hecho mismo de existir. Partiendo de una anécdota, el descubrimiento del diario de su madre, escrito con 12 años, durante el viaje que le llevase de Buenos Aires a Barcelona, así como el consiguiente viaje de la autora, muchos años después, en busca de su origen, se teje un poemario con un profundo sentido reflexivo en torno a los misterios de la propia existencia. *Volver antes que ir* es una disección de lo humano donde están presentes la vida, el origen, el destino, la madre, las emociones más primarias, la muerte como materia, el viaje, las amistades, la familia, el mundo como paisaje y como paisanaje, y la herencia. Son algunos de los elementos en los que bucea la autora, que se apoya en el acto contemplativo que conduce a la reflexión, para construir este diario de vida. Desde los acontecimientos más trascendentales, como la propia muerte de la madre, a los aparentemente más insignificantes: "cuando miro cara a cara a la hormiga / me doy cuenta / tiene cosas que decir y se las guarda / bajo el peso de la comida que arrastra y la humilla, / entiendo que es así, / prefiere seguir hacia su casa…". Vivir es recorrer un espacio, ocupar un tiempo. Flavia Company nos muestra el suyo, su colección de recuerdos y vivencias, y es el lector el que debe sentir la emoción que transmite en cada imagen, la emoción que ella siente observando cómo su mundo se construye y se destruye, cómo volver es ir y viceversa, cómo en definitiva todo acaba siendo lo mismo: "escribimos la vida tan apurados / que después no la entendemos. Ahora no entendés nada. Solo / sentís esta vejez del mundo, / esta insólita antigüedad / de tener brazos, piernas, ojos, de tener cuerpo".

Este proceso reflexivo de la autora se construye con un lenguaje claro, depurado, pero de gran condensación emocional. Por ello es a la vez complejo, cuidado en cada verso, en el que nada sobra, y está repleto de imágenes de gran originalidad y fuerza expresiva, como auténticas sacudidas emocionales. El libro rompe el esquema habitual para intercalar en la lectura artículos o pensamientos que vienen a apoyar o fundamentar la idea por la que en ese momento transcurre el poema río, lo mismo una consulta a las cartas del tarot que un fragmento de la Enciclopedia Británica. También late como fondo la partida, la emigración como búsqueda, como necesidad vital, como herencia, como sangre, y padre, y madre, y abuela. Y es esa semilla de la que habla Company, que acaba germinando siempre, y que termina por ser parte misma de la existencia, casi diluyéndose, pues al final la propia vida, en cada acto, en cada destino, es emigración hasta la misma muerte.

> COMPANY PROPONE UNA DISECCIÓN DE LO HUMANO DONDE ESTÁN PRESENTES LA VIDA, EL ORIGEN, EL DESTINO, LA MADRE, LAS EMOCIONES MÁS PRIMARIAS, LA MUERTE COMO MATERIA, EL VIAJE, EL MUNDO COMO PAISAJE Y COMO PAISANAJE

"El disparate que es nacer / el disparate que es morir. Que el mapa del genoma / conviva con la lectura / de las líneas de las manos. Que las manos tengan líneas. / Que doblemos las esquinas / o torzamos nuestro destino. Que matemos / lo mismo por una idea que por un trozo de tierra que por nada. / Qué antiguo es todo". Todo es antiguo, efectivamente, como el hecho de existir que tanto se celebra en el poema, y que es, en definitiva, la afirmación última de *Volver antes que ir*: un brindis. ■

Flavia Company.

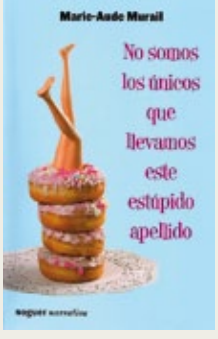
INFANTIL Y JUVENIL

CARE SANTOS

No somos los únicos que llevamos este estúpido apellido

Marie-Aude Murail
Noguer, 208 páginas, 11,95 euros

Hay autores cuyo nombre es por sí solo una garantía de calidad. Es el caso de la francesa Marie-Aude Murail, de quien muchos lectores recordarán su estupenda entrega anterior, la novela *Simple* (Anaya, 2010). Ahora, Noguer nos sirve su obra más conocida y celebrada. Se trata de la historia, plagada de matices, de tres hermanos y su búsqueda de alguien que se haga cargo de ellos. Son Simeón, el adolescente superdotado, Morgane la respondona de ocho años y Venise la encantadora pequeña, rubia y de ojos azules, a quien resulta tan fácil querer. Su madre acaba de suicidarse y su padre ha desaparecido. Los únicos parientes que tienen en el mundo son un medio hermano homosexual excéntrico y una oftalmóloga obsesionada con ser madre a quien dos de los tres no le interesan en absoluto. Conflictos familiares y un sentido del humor más parecido a "Modern family" que a las sofisticadas comedias francesas sirven para aliñar el verdadero y fundamental asunto de esta historia: qué es la responsabilidad, cómo se ejerce, para qué están los adultos y qué duro es, en ocasiones, ser niño. Una maravillosa novela, valiente, desprejuiciada, cargada de sensibilidad y de inteligencia, que nos permite reflexionar sin dejar de sonreír. Ojalá la obra de Murail siga traduciéndose y publicándose en nuestro país.



Fede quiere ser pirata

Pablo Aranda
Il. Esther Gómez Madrid
Anaya, 100 páginas, 10 euros

Pablo Aranda nos viene sorprendiendo desde que en 2003 quedó finalista del Premio Primavera de novela con su ópera prima, *La otra ciudad*. Desde entonces, varios títulos y algún que otro premio han consolidado una voz literaria que continúa creciendo y abordando retos. Ahora, Aranda se adentra en el terreno de la literatura infantil y lo hace de nuevo con un galardón bajo el brazo —el Ciudad de Málaga, que obtuvo el año pasado— y con el pulso firme de quien sabe bien a qué lector se dirige. En su web, el autor explica que ha escrito esta historia después de mucho contársela a sus hijos y, en mi opinión, esa oralidad se adivina durante la lectura y fortalece la historia, lo mismo que se oyen ecos de niños reales tras los personajes imaginarios.

Como ocurre con toda la buena literatura, el argumento es solo una pequeña parte de este libro. En él, un niño, Fede, el pequeño de dos hermanos, sueña con ser pirata para escaparse con su amiga Marga a surcar los mares del mundo. Está dispuesto a hacer cualquier cosa por lograrlo, incluso cortarse una pierna con una sierra, pero por fortuna descubre que la vida nos ofrece diversos caminos para alcanzar nuestros objetivos. Sentido del humor y poesía, subrayados y acentuados por las detallistas ilustraciones de Esther Gómez Madrid, hacen de este libro una lectura magnífica para cualquiera que alguna vez haya tenido que renunciar a un sueño por otro más o menos parecido.

La llamada de lo salvaje

Jack London
Il. Zuzana Celej
Juventud, 124 páginas, 16,95 euros

En pleno salvaje Oeste y en la mítica época de los pioneros se sitúa esta historia de sobrevivencia y fidelidad, un clásico de la novela de aventuras desde que surgió de la sabia pluma de Jack London. Buck, su protagonista, es un perro doméstico acostumbrado al buen trato de su amo que por azar termina muy lejos de casa y tirando de un trineo, junto a otros perros, en las más adversas condiciones. Conocerá la rivalidad a muerte —un tema recurrente en la obra de London, de quien es imposible no recordar aquí su magistral relato *Por un bistec*— y la crueldad más extrema, hija tanto de la arbitrariedad como de la codicia. Al fin, recibirá su recompensa, como ocurre también a menudo en los relatos del autor estadounidense, pero no será exactamente aquella que el lector podía esperar. *La llamada de lo salvaje* es, pues, una de aquellas lecturas que habla de la vida en estado puro, de la dureza del camino y del sentido que tiene pertenecer a un lugar y no a otro. Leyéndolo queda bien claro por qué este texto es un clásico.

¡Mucha suerte!

Ole Könnecke
Lóguez, 32 páginas, 8,99 euros

Siguiendo la estela de su brillante entrega anterior, *¡Tú puedes!*, el autor e ilustrador alemán Ole Könnecke presenta ahora una nueva parábola de la superación. Una vez conseguido un primer reto, el pajarito protagonista —rechoncho, vivaracho y anaranjado— intentará el más difícil todavía. Pocas palabras, ilustraciones muy simples, apoyadas en colores vivos y una peripecia mínima donde el humor y la búsqueda del interlocutor más joven son fundamentales, sirven con eficacia a las intenciones de un álbum cuyas dimensiones son inversamente proporcionales a la huella que dejará en sus lectores. ■

Pepa Merlo.

'Peces en la tierra' protagoniza un ciclo de Cosmopoética 2012

La novena edición de Cosmopoética, celebrada entre el 20 de septiembre y el 7 de octubre, ha recibido en Córdoba a una amplia representación de los "Poetas del mundo", incluidos varios de los autores que han publicado en Vandalia. Las jornadas cordobesas, que este año han cambiado de fecha, han reunido a los Novísimos más de cuarenta años después de su irrupción en el panorama poético, acompañados por un centenar de poetas venidos de todos los rincones del planeta.

Entre los autores vinculados al Grupo Planeta, ha destacado la presencia de Pere Gimferrer con una intervención titulada "El influjo de *Cántico*", así como la de Luis Antonio de Villena, que publicó en Vandalia una antología sobre este grupo poético, *El fervor y la melancolía*.

José Manuel Caballero Bonald.

También destaca en la programación el ciclo dedicado a *Peces en la tierra. Antología de mujeres poetas en torno a la Generación del 27,* realizada por Pepa Merlo y publicada asimismo en Vandalia. "Peces en la tierra: poéticas del 27 en las poetas de hoy" es el título de las jornadas, que se celebran los días 6 y 7 de octubre con la participación de Pepa Merlo, Juana Castro, Nuria Barrios, Carmen Garrido, Virginia Aguilar Bautista, Ana Isabel Conejo, Sara Mesa y Marta Agudo. Dentro del ciclo "Trovadores", Rafa Mora y Moncho Otero tocarán las canciones de su disco *Peces en la tierra,* adaptación musical de poemas de la antología.

La Generación de los cincuenta ha estado representada por José Manuel Caballero Bonald, con una mesa centrada en su último libro, *Entreguerras* (Seix Barral). También han participado otros poetas de Vandalia como Juan Cobos Wilkins (autor de *Biografía impura),* Nuria Barrios (autora de *Nostalgia de Odiseo),* Javier Lostalé (editor de la antología *Edad presente. Poesía cordobesa para el siglo XXI),* Jesús Aguado (editor de la antología *Un plural infinito* de Rafael Pérez Estrada) o Fernando Delgado.

En el apartado de poetas cordobeses, figuran en la programación Juana Castro, autora de *Heredad* y *Cartas de enero* (Vandalia), que ganó el Premio Nacional de la Crítica 2011, o José Luis Rey, mientras que en el ciclo "Poetas que cuentan" participa Sara Mesa, ganadora del Premio Málaga de Novela con *Un incendio invisible.* Por último, en el taller "Escribir un relato" ha intervenido Guillermo Busutil, director de la revista *Mercurio* y reciente Premio Andalucía de la Crítica por su libro *Vidas prometidas.* ■

Chantal Maillard y Antonio Colinas inaugurarán el II Encuentro Poesía en Vandalia

Tras el éxito de la edición del año pasado, la Fundación José Manuel Lara celebra el II Encuentro Poesía en Vandalia, que tiene como objetivo explorar los rumbos de la poesía actual de la mano de un grupo de autores que contrastarán sus poéticas respectivas y leerán a los asistentes una muestra escogida de su obra.

El diálogo entre generaciones, el intercambio de ideas y el contacto de los poetas con los lectores son algunos de los objetivos de este encuentro que toma su nombre de la prestigiosa colección de poesía de la Fundación Lara. Los autores invitados explicarán cómo enfrentan la tradición inmediata, eligen a sus autores de cabecera o conciben su labor creadora, desde una perspectiva plural y representativa de las distintas propuestas estéticas que conviven en el panorama de la poesía actual.

El II Encuentro de Poesía en Vandalia, que se celebrará en el Espacio Santa Clara los días 13, 14 y 15 de noviembre, mantiene su vocación de permanencia y cita a los amantes de la poesía en una nueva convocatoria que cuenta con la colaboración del Instituto de Cultura del Ayuntamiento de Sevilla (ICAS) y la Orquesta Barroca de Sevilla.

El programa de este año es el siguiente:

—**13 de Noviembre:** Diálogo inaugural, moderado por Jacobo Cortines (poeta y director de la colección Vandalia), con la intervención de Antonio Colinas y Chantal Maillard.

—**14 de Noviembre:** Mesa redonda moderada por Ignacio F. Garmendia (editor y coordinador del encuentro), con la participación de Vicente Molina Foix, Álvaro Salvador, Ángela Vallvey y Javier Vela.

—**15 de Noviembre:** Mesa redonda moderada por Ignacio F. Garmendia, con la participación de José Carlos Llop, Vicente Gallego, Nuria Barrios y Pilar Adón.

En su primera edición, las jornadas contaron con la presencia de los poetas José Manuel Caballero Bonald, Pere Gimferrer, Carlos Marzal, Aurora Luque, Eduardo Jordá, Antonio Lucas, Justo Navarro, Blanca Andreu, Joaquín Pérez Azaústre y José Luis Rey. ■

La Fundación Lara en el Hay Festival de Segovia

La Fundación José Manuel Lara ha colaborado un año más en el Hay Festival de Segovia, que se celebró durante la última semana de septiembre, con la presencia de destacados autores en el ciclo denominado "Propios y ajenos".

El Festival tuvo una actividad previa el día 6 de septiembre con el encuentro protagonizado por el escritor Juan José Millás y varios clubes de lectura de la provincia. Ana Gavín, directora de la Fundación Lara, conversó con el autor y dio paso posteriormente a las preguntas de sus lectores en el Patio de Árboles del Torreón de Lozoya. A continuación, Millás y los periodistas invitados iniciaron la lectura de los *Articuentos completos*. Los actos inaugurales del Hay Festival de Segovia comenzaron ya oficialmente el día 27 de septiembre con la presencia de nuevo de Millás, que habló con el periodista Antonio Sanjosé.

El día 28 de septiembre, Javier Moro —ganador con *El imperio eres tú* del último Premio Planeta— dialogó con el periodista de Abc Jesús García Calero en la IE University. Este encuentro con estudiantes de distintos países se transmite en *streaming* a través de la web del periódico y de la propia universidad. Ese mismo día, por la tarde, los escritores Javier Moro y María Dueñas, autora de *El tiempo entre costuras* y *Misión Olvido,* dialogaron en el salón de actos de Caja Segovia. María Dueñas protagonizó además una lectura de su nueva novela. También se celebró un encuentro entre David Safier —autor de *Yo, mí, me... contigo* y *Maldito karma*— y Ramón Arangüena.

JAVIER SALCEDO

Juan José Millás y Ana Gavín, en el encuentro con los lectores.

A la misma hora, pero en San Juan de los Caballeros, Matilde Asensi conversó con la directora de *El Huffington Post,* Montserrat Domínguez, sobre su última novela, *La conjura de Cortés.* Por su parte, Fernando Delgado mantuvo un diálogo el sábado por la tarde con la escritora Elvira Lindo, en el que hablaron de sus respectivas obras, *También la verdad se inventa* y *Lugares que no quiero compartir con nadie.* Lindo realizó al día siguiente un encuentro con lectores en una librería de Segovia.

El último día participó Ian Gibson, ganador del Premio de Novela Fernando Lara 2012 con *La berlina de Prim,* que conversó con el periodista Jesús Fonseca en San Juan de los Caballeros. Y como acto de cierre, dialogaron sobre "Literatura y música" el escritor Antonio Muñoz Molina, el periodista Jesús Ruiz Mantilla y el director de orquesta Joan Pons. ■

Ian Gibson presentó en Sevilla la novela ganadora del Premio Fernando Lara 2012

La Casa de la Provincia en Sevilla acogió el pasado 17 de septiembre la presentación de *La berlina de Prim* de Ian Gibson, obra ganadora del Premio de Novela Fernando Lara 2012, que conceden Editorial Planeta y la Fundación José Manuel Lara con el patrocinio de la Fundación AXA. El conocido hispanista, autor de esta novela de intriga policial y ambientación histórica impecable, fue entrevistado en el transcurso del acto por el periodista Jesús Vigorra. Juntos comentaron el laborioso proceso de documentación e investigación, así como los proyectos que Gibson tiene en perspectiva.

El acto contó con la presencia del director de Distribución del Grupo AXA, Juan Manuel Castro Garrido; la directora de la Fundación AXA, María Teresa Ortiz-Bau; Ana Gavín, directora de la Fundación Lara, así como de destacados representantes del mundo de la cultura y la política andaluzas.

La berlina de Prim comienza el 27 de diciembre de 1870, día en el que el general Juan Prim i Prats, presidente del Poder Ejecutivo de España, sufrió un atentado en las cercanías del Congreso de los Diputados. Su muerte influyó decisivamente en el cambio de rumbo de la historia de España, pero aún hoy, más de ciento cuarenta años después, sigue sin ser esclarecida.

LUIS SERRANO

Reputado biógrafo de Lorca, Dalí y Antonio Machado, Gibson baraja en la novela distintas hipótesis sobre la identidad de los responsables del magnicidio. El protagonista es Patrick Boyd, redactor del periódico londinense *The People's Word,* que conoció a Prim en Inglaterra durante el exilio de este. Hijo ilegítimo de una española y de Robert Boyd —el irlandés que había financiado a los liberales frente a Fernando VII, fusilado en Málaga junto a Torrijos—, el periodista siente la necesidad de investigar el asesinato de su amigo y se embarca en una apasionante aventura detectivesca. ■

JOSÉ MANUEL RODRÍGUEZ GORDILLO

Desmontando el mito de Carmen

El Premio Antonio Domínguez Ortiz de Biografías 2012, que conceden la Fundación José Manuel Lara y la Obra social de Ibercaja, ha recaído en *Carmen. Biografía de un mito*, obra en la que José Manuel Rodríguez Gordillo analiza la vida de Mérimée, estudia el arraigo de su novela en la realidad española del XIX y desmonta las tergiversaciones y los tópicos surgidos en torno al famoso personaje. El libro es fruto de un prolongado trabajo de documentación que ilumina diversos aspectos del mito.

—¿Cuánto tiempo lleva investigando el mito de Carmen?

—Algo más de dos décadas. Mi interés surgió como una deriva del estudio mucho más extenso de la historia del tabaco y de la Real Fábrica de Sevilla.

—¿Qué papel han desempeñado en este proceso la Fábrica de Tabacos y su Archivo?

—Han sido piezas esenciales para conocer la atmósfera real en que se desarrollaba la vida de las cigarreras de la primera mitad del siglo XIX, la época de Carmen. Sevilla estaba inmersa en una crisis económica profunda y su principal industria reflejaba los altibajos de aquella coyuntura. En esta realidad se forjó el peculiar carácter de aquel grupo de trabajadoras que, surgidas a finales de 1812, configuraron un colectivo determinante dentro del proletariado capitalino.

—¿Se encuentra este Archivo suficientemente protegido, estudiado y catalogado?

—Ha sido el único conservado en su integridad entre todos los que tuvieron las fábricas de tabacos españolas, pese a su enorme volumen de casi 20.000 legajos. De su relevancia habla el hecho de que la sevillana fue la primera manufactura de tabacos del mundo. Hoy se encuentra casi completamente catalogado, bajo custodia de la Junta de Andalucía, pero todavía no ha sido *descubierto* por los investigadores.

—¿Cuál ha sido su propósito principal?

—Estudio aspectos de Mérimée que creo importantes para entender el proceso de gestación de *Carmen*, y defiendo el rigor y el empeño puestos por el autor en fundamentar cuanto escribe. Nada más lejos de Mérimée que el sambenito que le ha acompañado como creador de la "España de charanga y pandereta".

LUIS SERRANO

"Defiendo el rigor y el empeño de Mérimée en fundamentar cuanto escribe. Los tópicos llegaron con las versiones posteriores"

—¿De dónde entonces surgieron los tópicos?

—Son fruto del desconocimiento y de la confusión. Derivan de las versiones posteriores, en parte de la lírica (Bizet) y, de manera especial, de la transformación de esta última que realizaron los autores y empresarios teatrales españoles de fines del siglo XIX y comienzos del XX, que vulgarizaron el contenido de *Carmen* hasta límites impensables. Ellos fueron los creadores de la "España de Mérimée".

—El personaje de Carmen, ¿está más cerca de la leyenda que de la realidad social que les tocó vivir a las cigarreras?

—Sin duda, más próximo a la leyenda. Muestro por primera vez esa realidad con fuentes rigurosas y datos contrastables, que permiten erradicar la visión más extendida, plagada de falsedades. Tenían que afrontar su vida doméstica y laboral con un esfuerzo titánico, eran manejadas a voluntad por los administradores y, en definitiva, su mundo quedaba lejos del espíritu de aventura y libertad que puede reflejar *Carmen*.

—¿Hubo alguna "Carmen" en la vida real que inspirara a Mérimée?

—No existió ese modelo ni Mérimée habría tenido tiempo de conocerlo, en los cuatro días que pasó en Sevilla en el año 1830. Se inspiró en una cigarrera que aparecía en una anécdota que le contó su gran amiga la condesa de Montijo, y unió a ese personaje una serie de datos extraídos de su formación y de sus diferentes estancias en España.

—¿Es el mito de Carmen es una fuente inagotable de estudios?

—Necesita de una revisión permanente. En una encuesta europea, Carmen fue considerado el tercer personaje más representativo de España, tras Don Quijote y Don Juan. Creo que los avances conseguidos por la mujer a lo largo del siglo XX han sido determinantes en la mitificación de la cigarrera gitana, que ya trabajaba en un gran centro fabril, disfrutaba de su salario y ansiaba su libertad. Más que de un mito romántico, cabría hablar de un mito contemporáneo, casi de nuestros días. ■

Librería Teorema

LORENZO ROMÁN VELASCO

Calle Melchor Almagro, 7. Granada.

Librería Teorema es la apuesta personal de un entonces joven librero, que en octubre de 1989 y después de una larga trayectoria que empezó en la mítica librería Paideia, dedicó todo su esfuerzo e ilusión en montar su propia librería en la calle Melchor Almagro. Esta ubicación, cerca de la Facultad de Ciencias y la Biblioteca de Andalucía, condiciona que la mitad de la librería se dedique a libros de ciencias, ingenierías, arquitectura..., pero sin renunciar a una cuidada selección de libros de humanidades. Así, en sus estanterías no pueden faltar autores como Michel Foucault, Walter Benjamin, José Hierro, Ángel González o Josep Fontana, y libros de amigos como Luis García Montero, Justo Navarro o Mariano Maresca.

En nuestra librería trabajamos "a la antigua usanza", recomendando en profundidad, intentando conseguir todos los encargos de nuestros clientes por complicados que sean y conociendo, por nuestra amplia experiencia, si un libro está agotado, si se va a reeditar o dónde se publicó por primera vez. También dedicamos especial importancia a las nuevas y pequeñas editoriales que publican cuidadas ediciones. Teorema participa activamente en la organización de la Feria del Libro de Granada, en presentaciones y en las ferias anuales de varios institutos de la ciudad.

Algunos libros que recomendamos: *Decadencia y caída del Imperio Romano* de Edward Gibbon, en la nueva edición de Atalanta; el ensayo de Richard Holmes *La edad de los prodigios. Terror y belleza en la ciencia del romanticismo,* en Turner; o el estupendo relato de Edith Wharton, *Xingú,* con preciosas ilustraciones de Sara Morante, en Contraseña.

Finalmente pediría a todos que sigan leyendo, que en estos "tiempos difíciles" de crisis y prima de riesgo recurran a la lectura, a los libros, que al fin y al cabo son nuestra isla de ilusión y esperanza. ■

ALBERTO MANGUEL

Cartografía del futuro

"Feliz es el país que no tiene geografía"
Saki (H.H. Munro)

Gracias a Google Earth es posible ver cada detalle de nuestro planeta en nuestra pantalla. No solo ese gran globo azul que los satélites nos permiten vislumbrar desde el espacio confirmando la intuición de Éluard de que "la tierra es azul como una naranja"; no solo las perezosas y movedizas masas continentales, cuya velocidad es demasiado lenta para el ojo humano y cuyos dibujos de ríos y montañas las entrecruzan como venas. Ahora la tecnología nos deja ver bosques y valles, ciudades y pueblos, edificios y solares. Hemos conseguido que sea imposible poder zarpar, como Ulises, hacia lo desconocido. El *folle volo* (vuelo loco) que Dante atribuye al rey de Ítaca, nunca más se podrá realizar sin vigilancia humana. Hemos destruido la privacidad.

Utopía y el País de las Maravillas, el castillo de Kafka y El Dorado son parte de nuestro presente aunque ningún atlas oficial muestre todavía su verdadera ubicación

GEORGE CALEB BINGHAM

Hasta el pasado siglo, todavía era posible imaginar la *terra incognita* en algunas recónditas regiones del mundo. En el globo terráqueo que tenía en mi pupitre cuando era niño, unas dispersas salpicaduras rosas señalaban los territorios inexplorados, que yo consideraba mucho más atractivos que aquellos países oficialmente etiquetados en mayúsculas y en negritas, con sus fronteras rigurosamente marcadas. Antes de admitir que ese cuadrilátero era Rumanía y que ese punto era Bucarest, prefería inventar mi propia geografía para esos espacios rosas, con nombres más misteriosos que Tanganica y más tentadores que Titicaca. Todavía existía el reino de la imaginación. Nuestra geografía imaginaria era infinitamente más vasta que la del mundo real. Utopía y el País de las Maravillas, el castillo de Kafka y El Dorado son parte de nuestro presente aunque ningún atlas oficial muestre todavía su verdadera ubicación. "No podrás encontrarlo en ningún mapa. Los verdaderos lugares nunca están", escribió Herman Melville tras visitar mucho de ese mundo que llamamos real. Porque es siguiendo nuestras geografías imaginarias como construimos nuestro universo. El resto es solamente una confirmación.

Antes de ver a las criaturas del Nuevo Mundo, Cristóbal Colón ya sabía qué se iba encontrar porque había leído a Plinio y los bestiarios medievales, por lo que en su primer viaje, al avistar a las focas manatíes, anotó en su diario que había visto "tres sirenas que salieron bien alto de la mar" y añadió con cierta decepción que "no eran tan hermosas como las pintan". Antes de ver el Nuevo Mundo, Colón tenía ya un vocabulario con el que nombrar sus maravillas.

La existencia en la imaginación debe preceder a la existencia en el mundo. Las cosas que no se han imaginado no existen, como esos montículos turcos visibles pero no vistos hasta que Schliemann los imaginó como las ruinas de Troya. La imaginación rescata a la realidad del inefable reino de los fantasmas. Como en el caso del País de las Maravillas o el castillo de Kafka, cada reino o edificio imaginario se solidifica en una realidad. La fortaleza de Atlantis, la isla de Robinson Crusoe, la lejana isla de Utopía, la ciudad Esmeralda de Oz, son lugares que visitamos con la mente pero no con el cuerpo, ambos necesarios cuando hablamos de lo que define a la condición humana. Estos sitios, que dependen de lo que San Pablo denominó "la evidencia de las cosas que no se pueden ver", son las bases de nuestra creencia en la tangibilidad del mundo. La fe, religiosa o poética, necesita un territorio en el que residir, ya se aloje en el País de las Maravillas o en el Más Allá. ■

Número 145 | Noviembre 2012
DOSSIER Eduardo Mendoza | **ENTREVISTAS** Premio Planeta 2012. Luis García Montero.
LECTURAS Soledad Puértolas. Jonathan Franzen. Andrés Neuman. Rabih Alameddine. Luis Landero. Antonio G. Iturbe. Fernando Savater. Azorín. Edward Thomas. Juan Carlos Suñén. Eduardo Chirinos.
CLÁSICO 'La ciudad de los prodigios' por Carme Riera | **FIRMA INVITADA** Carlos Marzal.

heterodoxos & transgresores

XIV CONGRESO

SONDEOS EN LA LITERATURA ESPAÑOLA

Transgresores & heterodoxos

Del 24 al 26 de octubre de 2012 • Caballeros 17 • Jerez

Información e inscripción
Fundación Caballero Bonald
www.fcbonald.com

Centro del Profesorado de Jerez
Telf. 856 814 303/02 • Fax. 856 814 306

Organizan:

CEP de Jerez

Patrocinan:

Fundación Cajasol

Diputación de Cádiz

Fundación Provincial de Cultura

Santander Universidades

Tío Pepe

Colabora:

UCA Universidad de Cádiz

FUNDACIÓN**MAPFRE**

EXPOSICIONES

Mercurio 144. Octubre/12 79740
8 432715 051077

Jean Paul GAULTIER

Universo de la moda: De la calle a las estrellas

6 OCTUBRE 2012 / 6 ENERO 2013
SALAS RECOLETOS

Paseo de Recoletos, 23, Madrid. Telf. 91 58 16 100

Pierre et Gilles, *Jean Paul Gaultier*, 1990
© Pierre et Gilles. Cortesía Galería Jérome de Noirmont-París

MUSÉE DES BEAUX-ARTS MONTRÉAL

FUNDACIÓN**MAPFRE**

Esta exposición ha sido realizada por el Musée des beaux-arts de Montréal, en colaboración con la Maison Jean Paul Gaultier y FUNDACIÓN MAPFRE

RETRATOS

OBRAS MAESTRAS
Centre Pompidou

26 SEPTIEMBRE 2012
6 ENERO 2013

SALA RECOLETOS

Paseo de Recoletos, 23, Madrid
Telf. 915 816 100

Pablo Picasso, *Retrato de mujer*, 1938 © Centre Pompidou, MNAM-CCI, Dist. RMN-GP / Derechos reservados
© Sucesión Pablo Picasso, VEGAP, Madrid, 2012

Centre Pompidou

Exposición organizada por la FUNDACIÓN MAPFRE, Madrid, y el Centre Pompidou, París.

www.fundacionmapfre.com

Síguenos en
http://www.facebook.com/fundacionmapfrecultura
Twitter @mapfrefcultura